# Mundo Uruguayo

Año VIII — Montevideo, Junio 10 de 1926 — Núm. 387




¡Panchito!, no aceleres que vamos en bajada





El alférez Castro, el sub-oficial Leites, el cabo y los marineros que salvaron a Panasco después de la odisea marítima. — *En círculo:* Como pasó la noche el joven Panasco, en su involuntario viaje, en medio del bravío oleaje que arrastró al pobre portuguesito, alejándolo hasta la Isla de Flores, en un viaje emocionante y no previsto y que pudo tener trágicas consecuencias

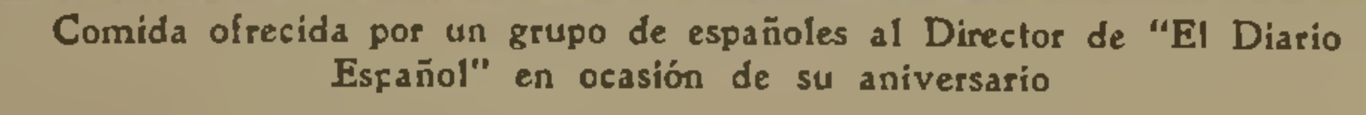


En la Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles, durante la demostración tributada al Sr. Don Juan A. Marquez con motivo de su jubilación



*Izquierda:* Elementos de la Compañía Valicelli, durante el lunch ofrecido en ocasión de la terminación de la temporada realizada con éxito en el teatro 18 de Julio





Comida ofrecida por un grupo de españoles al Director de "El Diario Español" en ocasión de su aniversario



Fiesta realizada en "Casall Catalá" con motivo de su inauguración y que alcanzó gran éxito

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

# Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Junio 10 de 1926 — Núm. 387

## UNA RESOLUCION JUSTIFICADA

POR el Ministerio de la Guerra se ha dispuesto que el aviador Farías que con tan poca suerte iniciara el raid Montevideo, Río Janeiro, Asunción, Buenos Aires y Montevideo, con diversas etapas intermediarias, diera por terminado su propósito en la mitad de su gira de regreso en el Brasil. Diversos accidentes sufridos durante la travesía y el tiempo reinante que le fué adverso, no permitieron llevar a feliz término este raid por el referido oficial de la Escuela Militar de Aviación, cubriendo una etapa magnífica dentro de la cual se encerraban cuatro países de América unidos al nuestro por lazos de profunda y sincera amistad. Es lamentable lo ocurrido, pero se imponía la resolución terminante de las autoridades militares del país dando por terminado el raid después del desperfecto sufrido por el aparato manejado por el teniente Farías, en su viaje hacia la Asunción del Paraguay. El Ministerio de la Guerra ha creído conveniente tomar esa determinación en virtud de que ha pasado la oportunidad y motivos de la realización del raid aéreo, criterio que nosotros compartimos en un todo. Esta tentativa debe servir de aleccionamiento para otras que puedan proyectarse en el futuro. En defensa de los prestigios de nuestra aviación militar y del buen nombre de sus pilotos, no es posible dejar librado el feliz éxito de estos raid a las contingencias favorables o desfavorables del tiempo y a la buena estrella que acompaña a cada aviador o a las resistencias del aparato que se utilice para la prueba. Es preciso realizar, previamente, un estudio detenido de todas las características de las zonas que han de atravesarse, de sus condiciones climatéricas, de la bondad del aparato empleado, para no exponernos a fracasos que repercuten, fatalmente en el buen concepto y prestigio adquiridos por los elementos que egresan de la Escuela Militar de Aviación, con su correspondiente brevet de pilotos. Los triunfos alcanzados por otros aviadores en análogos o parecidas rutas dentro de las fronteras continentales, deben tornarnos en más cautelosos y prudentes, no comprometiendo en aventuras de dudoso éxito, prestigios muy bien adquiridos, autorizando raids aéreos que han de prolongarse indefinidamente, o truncarse después de accidentados esfuerzos.

## EL MONUMENTO AL GAUCHO

NOTICIAS llegadas de París dan cuenta que el monumento al gaucho, obra del escultor compatriota José Luis Zorrilla de San Martín, expuesto en la Exposición de Artistas Franceses, celebrada en el Gran Salón de Artistas de París, ha merecido la segunda medalla, alta distinción que solo se adjudica a toda obra de subidos méritos artísticos. Reglamentariamente el primer premio no puede adjudicarse sino a un artista francés, lo que hace más significativa la distinción con que acaba de premiarse el esfuerzo artístico realizado por nuestro compatriota en un medio ambiente donde existen tantos altos valores de arte y tan sobresalientes manifestaciones de belleza plástica. El premio adjudicado al monumento al gaucho que se erigirá en Montevideo, en un ambiente superior y ante los exponentes de una verdadera pleyade de artistas de talento, nos dan la persuación, si de antemano no la tuviéramos formada por los antecedentes que poseemos, de que la capital del Uruguay, tan escasa en sus paseos públicos y en sus grandes arterias de tráfico, de obras de belleza, contará con un verdadero monumento que contribuirá, no lo dudamos a realzar sus aspectos edilicios. Por otra parte, los valores artísticos positivos de nuestros compatriotas se van imponiendo en el exterior, prestigiando al país en las manifestaciones de su cultura superior.

## LAS ENSEÑANZAS DE UN ESFUERZO BIEN ENCAMINADO

LA reciente Exposición realizada en nuestra capital por la prestigiosa "Asociación de Criadores de Shorthorn Lechero Argentino", con intervención de los conocidos hombres de negocios rurales de nuestro país, señores Supparo y De León, señala una enseñanza provechosa y de grandes resultados para el desenvolvimiento de nuestra riqueza primaria la ganadería. Se puso de manifiesto en ella, en forma sobresaliente, como es posible aprovechar, en beneficio del criador y del país, las cualidades de una raza, en la doble producción de carne y leche, sin que la una se sobreponga sobre la otra, perjudicándola, cuando interviene en su explotación un esfuerzo disciplinado e inteligente, tal como el que supo poner de manifiesto la entidad social organizadora del magnífico torneo que nos ocupa. Actualmente en nuestro país hay millones de vacunos Shorthorn que solo se explotan en el sentido unilateral de obtener buenos tipos productores de carne, haciendo abstracción de su aptitud lechera, que representa una riqueza cuantiosa para el país que pierde con ella una gran fuente de recursos permanentes y la oportunidad de imprimir, a la industria de la lechería y sus derivados, la prosperidad que reclama y la orientación que determina la naturaleza de nuestra principal fuente de producción. Estamos convencidos que el porvenir nacional y la solución de muchos de sus problemas económicos radica en la más racional explotación de su riqueza rural, a la que no puede ser ajena, en ningún momento, la industria lechera que recibirá un gran impulso el día que se recojan las magníficas enseñanzas del reciente torneo organizado por la "Asociación de Criadores de Shorthorn Lechero Argentino" y se apliquen, racionalmente, a la explotación de nuestra industria rural.

## POLITICA RURAL

EXISTE, en las actividades que viene desarrollando el Consejo Nacional de Administración, una marcada preferencia para la solución de los múltiples problemas reclamados por nuestro medio rural en lo que tiene relación con la construcción de caminos y carreteras, puentes etc, que permitan el desarrollo del tráfico en mejores condiciones que las que en la actualidad se practica y contribuyan, por ende, al desenvolvimiento de la riqueza de los campos y su movilización económica. Es mucho lo que se ha hecho en este sentido, pero es aún mayor lo que hay que realizar dada la abundante red de nuestro sistema hidrográfico, para que el país pueda ser cruzado de uno a otro extremo y en todas las estaciones del año, por los elementos de locomoción mecánica que año tras año se incorporan a las actividades del país. El grado de progreso de una nación se mide por la extensión de sus carreteras y caminos, la construcción de puentes y calzadas, que si contribuyen al desenvolvimiento de los fuentes de riqueza que proporciona la explotación de la tierra, son también elementos de civilización y de cultura no despreciables, facilitando a la vez su más exacto conocimiento y la subdivisión de la propiedad rural. Todo lo que se invierta pues en la construcción de nuevas y confortables arterias de tráfico, puentes y ferrocarriles, constituye un capital colocado a rédito excelente que beneficia a la colectividad. Estimulemos y demos nuestro aplauso pues, a esta política económica del gobierno que tan bien se ajusta a las necesidades presentes y futuras del país y a su porvenir económico.

## LA EXPOSICION DE ARQUITECTURA

NOTABLE nos parece la Exposición que los estudiantes de Arquitectura ofrecen en el salón del Ateneo. El esfuerzo que demuestra honra a los estudiantes que han podido reunir tal cantidad de proyectos de moderna y original fectura, y debe dar satisfacción a los profesores que ven recompensados sus trabajos, para comunicar sus conocimientos al grupo juvenil que los requiere.

El público que ha pasado en gran cantidad por el salón de la exposición, ha quedado sorprendido ante el bello espectáculo que ofrecen los muros, bellamente engalanados con dibujos al carbón y acuarelas bellísimas, que, apartando al público de la aridez del dibujo técnico únicamente, permite que la vista del visitante ajeno a la carrera, goce en la contemplación de las obras de arte expuestas. Damos pues nuestra entusiasta enhorabuena a profesores y alumnos, de una facultad, tanto más digna de tener en consideración, cuanto que de ella depende parte de la belleza de Montevideo.

## MARINETTI

AMERICA del Sur dá hospitalidad en estos momentos al fundador del futurismo, que tantas controversias ha levantado y continúa levantando, entre los amantes de la literatura y del arte en todas sus manifestaciones.

Amantes nosotros de todo lo que signifique adelanto y progreso, no somos partidarios de enraizarnos en los viejos moldes que a la poesía y al arte en general aprisionaban. La métrica y el consonante obligados, en forma de sonsonete, retorciendo la idea para hacerla entrar en la justa medida, descomponen la naturalidad de la concepción literaria, suprimiéndole fluidez y espontaneidad.

Conformes pues, estamos con romper "esos moldes" que ataban al verso con ligaduras antañosas, siempre naturalmente que esta libertad sea para que no se mengue la brillantez de la idea, ni se obscurezca el polvillo de oro de la frase, que si ha de darse la libertad tan solo para mayor facilidad de analfabetos, no ganará la poesía seguramente con estas medidas.

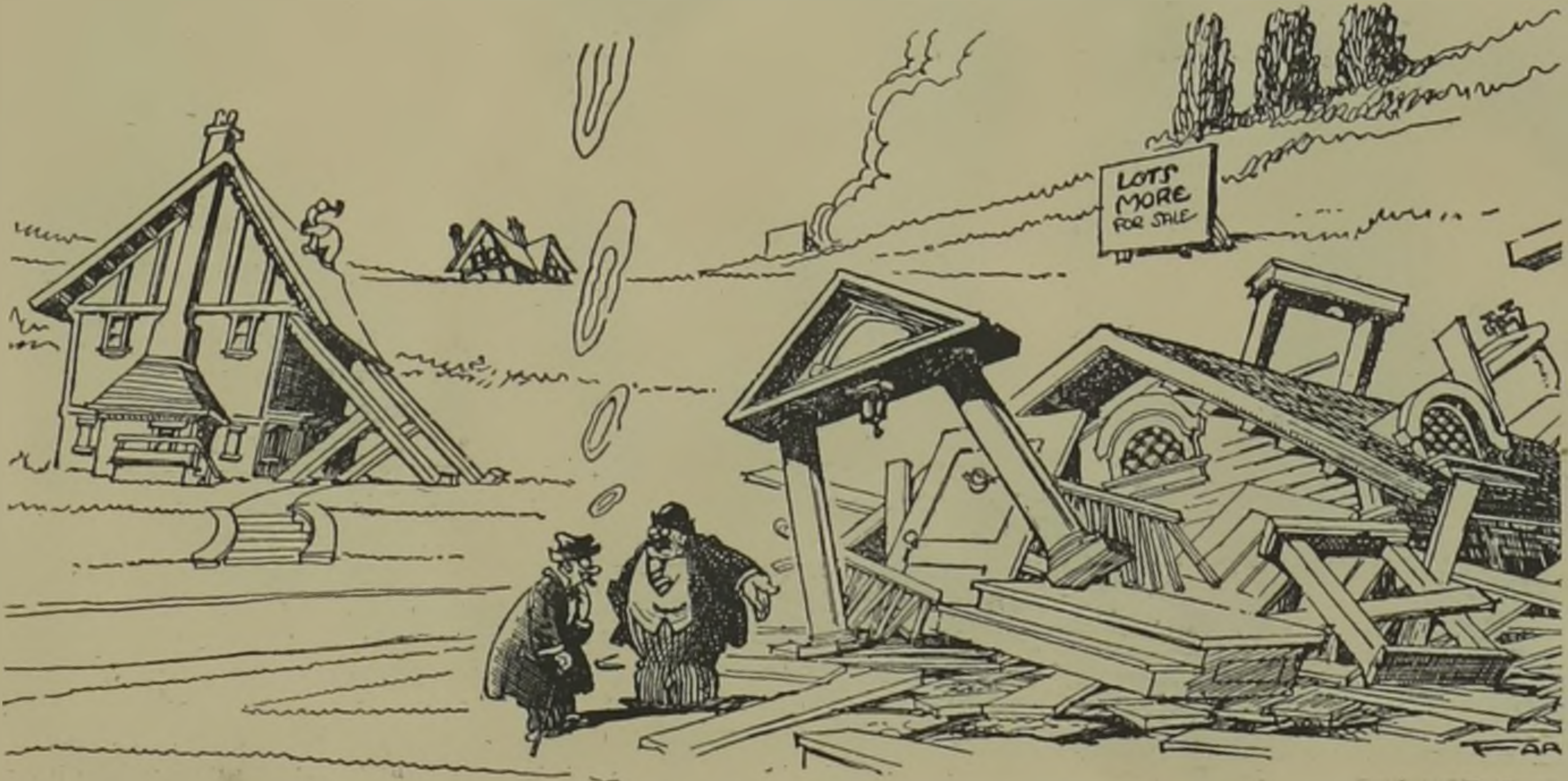
Pero lo que verdaderamente está fuera de nuestra aprobación, son otros principios atacados por el fundador del futurismo, en las bases de su ideario; el amor, el feminismo, y otras cosas de las que nos sentimos defensores y partidarios, son echados por tierra en el programa de Marinetti; son muchos los puntos en que encontrará como detractores, a espíritus más avanzados que él y avanzados más justiciera y seriamente.

Pero no es este el momento de dilucidar puntos, que el mismo autor nos aclarará muy en breve. La voz de Marinetti, se dejará oir en Montevideo, y entonces podremos con verdadero conocimiento de causa, juzgar de la verdad o del error, de las reformas que defiende.

## LA INFLUENCIA DE LAS CARRETERAS

LAS elevadas tarifas que regían hasta hace no muchos meses, para el transporte de mercaderías productos y pasajeros. en nuestra red de ferrocarriles, ha sufrido una alteración fundamental en beneficio público. Se debe, sin duda alguna, esa rebaja, a la competencia que ejercen los modernos elementos de locomoción mecánica, contra el ferrocarril que ha venido monopolizando, con perjuicio evidente del desenvolvimiento de la riqueza pública, todas las actividades del tráfico en el territorio nacional. La admirable red de carreteras que desde Montevideo cruza zonas de intensa producción con rumbo a Florida, Minas, San José, Canelones, Durazno y Maldonado permitiendo el tránsito cómodo en todas las épocas del año, aprovechada por la iniciativa particular, ha traído, como consecuencia, con los vehículos a tracción mecánica que la cruzan, el abaratamiento de las tarifas ferroviarias y la reducción de los pasajes, y por las cuales se viene bregando. desde mucho tiempo atrás, sin ningún resultado. El ejemplo es elocuente y la utilidad y ventaja de la carretera para el desenvolvimiento de las actividades rurales, aleccionador. Debe pues persistir el país en esta política de mejoramiento en las condiciones de tránsito de sus grandes arterias de comunicación, para que los beneficios e influencia de la carretera alcancen a las más apartadas regiones donde ellos no llegen. Pero a la vez y simultaneamente con ella, debe propenderse a la defensa de todas aquellas iniciativas que se aventuran en una franca competencia con el ferrocarril con la utilización de las carreteras. evitando que sean malogradas, en su esfuerzo patriótico, por la reacción justificada de las empresas ferrocarrileras, abatiendo las tarifas en aquellas zonas del país donde se deja sentir la competencia de los modernos vehículos de tránsito. Concedanse a estos todos género de prerrogativas para que resistan victoriosamente la competencia ruda de los ferrocarriles, en la seguridad que en esa forma se habrán defendido los intereses generales del país y su riqueza y se habrá justificado, ampliamente, la inversión de cuantiosas sumas de dinero en la construcción de buenas carreteras.

CONSTRUCCIONES MODERNAS




*El constructor:* Es suya la culpa, señor por haber permitido a su mujer bailar el charleston en casa

### EL AMOR DE LA GENTE CELEBRE

El matrimonio de Byron fué sórdido y egoísta por un lado, e infecundo y falto de generosidad por el otro.

—

Un día preguntó Antistenes a Sócrates:

— ¿Por qué aguantas a Xantipa, que es la mujer más insociable que existió y existirá nunca?

— Quería aprender el arte de vivir en sociedad con los hombres — replicó el filósofo — y me he casado con Xantipa seguro de que, si la soportaba, me acomodaría fácilmente a todos los caracteres.

# El tapado de pieles

I

Sofía Altube tenía la casi certeza de que su marido le era infiel. Sutil en extremo y con el alma fija en este solo pensamiento, algo había adivinado de los nuevos amores de su esposo.

Una carta sin firma; un pedazo de papel olvidado por éste en uno de los cajones de su escritorio, fué para ella como una revelación. Aunque su marido había procurado extremosamente que ella no se enterara de nada y, a pesar de que el pedazo de papel que ella tomara del escritorio como una prueba induvitable poco decía, nadie podía sacarle de su linda cabecita esta cruel y obsesionante preocupación.

¿Como no iba a estar preocupada aquella mujer todo cariño, sabiendo que otra tenía entre sus mallas enredado al objeto de su pasión?

Sofía, por lo demás no perdonaba esta falta de su dueño a la fe jurada. Con sin igual paciencia, pues, optó por callar y sufrir tratando de no demostrar sus celos ni de tomar alguna determinación hasta no obtener otra prueba más que le revelara toda la verdad por amarga que ésta fuere.

Y las cartas de su esposo los papeles de su estudio, a diario constituían el objeto de su más vivo y escrupuloso exámen.

Llevaba en ocasiones a tal grado su ofuscación, por la rigurosidad de la pena que sentía, que no dejaba de rebuscar febricitante ni entre las fojas de los expedientes, como si éstas, atiborradas de frases leguleyescas, pudieran darle una luz, o clave que justificara sus celos de mujer apasionada.

II

En efecto, el doctor Julio Leguizamón, esposo de la adorada Sofía, tenía su entretenimiento y no ignoraba las preocupaciones que embargaban a su bella y seductora mujercita.

El sabía perfectísimamente que su esposa lo vigilaba. Las huellas de sus manos aristocráticas las vió, más de una vez, entre los objetos de su despacho. No le pasaron por alto las miradas escudriñadoras de sus hermosos ojos azules; aquellos encantadores ojos que le examinaban al soslayo, y que viera repetidas veces fijarse en su persona escrutando lo que se perdía en el misterio.

III

Julio Leguizamón tenía el compromiso de hacerle un buen obsequio a su amante.

Con este propósito, pues, ajeno a lo que aquello pudiera influir en su vida futura, entró una mañana, en uno de los más lujosos establecimientos de la calle Florida.

Atendido perfectamente por una linda vendedora, comenzó el doctor a examinar una espléndida colección de tapados de pieles. Por sus manos pasaban y repasaban los regios objetos haciéndole experimentar una sensación de agrado a su suave y sedoso contacto.

Decidido al cabo por uno de aquellos tapados y, como la cantidad que se le pidiera era algo elevada y él no la llevaba encima, dió la direción a donde debiera de mandarse éste y pidió, al mismo tiempo, le fuera enviada la cuenta a su estudio del centro, esa mañana para su abono.

Como al hallarse ante la joven empleada le pareció al doctor de mal gusto y hasta inadecuado el invocar tan siquiera el nombre de su amante, dijo que el tapado lo adquiría para su esposa.

Por lo demás, ¿quién iba a suponerse que este trivial suceso pudiera tener graves consecuencias? No son, por lo general, las mentiras convencionales las que prodigamos en nuestra existencia?...

IV

Una extraña casualidad vino luego a determinar, esa misma mañana, una honda, cruel y amarga decepción entre Sofía Altube y Julio, su esposo.

Y fue el caso, distinguido lector, que la mujercita del abogado de mi cuento necesitaba también un tapado de pieles.

¿Imaginais ya la trama?...

—Pero, señora contestó la empleada, después que Sofía había elegido un tapado y se dió a conocer como la esposa real que era del doctor Leguizamón, si su señor esposo, adquirió, esta misma mañana, hace media hora, un tapado de pieles para usted. Yo, precisamente, fuí la que hice la nota de venta. Mire, usted — y enseñó su block de anotaciones, agregando, seguidamente: — Recuerdo, además, que el doctor me encargó que enseguida se le enviara la cuenta a su estudio.

Mientras esto decía la vendedora, un cúmulo de ideas se agolpaba al cerebro de Sofía. Pensaba en aquel tapado de pieles que le mandara su esposo; él, que nunca se permitio comprar para ella el más insignificante trapo. Reflexionando pasó un rato, todo lo oido al principio pareciale paradójico; más la vendedora allí presente y la seriedad que transcendía del rostro de la muchacha, no daba lugar a dudas ni a vacilaciones. Ya estaba por retirarse, cuando una última y luminosa idea le vino a la cabeza.

—Dígame señorita — preguntó — ¿ya fué mandado el tapado a mi casa?...

—Aún no, señora — respondióle la empleada. — Todavía debe hallarse en la sección expedición. ¿Si la señora quisiera verlo?...

Exactamente. — manifestó Sofía. — Eso es lo que deseaba.... Somos tan curiosas las mujeres...

—Qué desencanto! ¡Que dolor más agudo experimentó Sofía al hallarse ante el objeto! ¡Con qué desengaño y rabia leyó la dirección que tenía, que no era precisamente la de su casa! ¡Cuanto llegó a molestarle el descubrimiento! Allí estaba la verdad dolorosa que tantas malas noches le hiciera pasar. Aquel tapado era para la otra. La "Otra". Esa por la que sentía un odio a muerte.

—¡Qué descarados son los hombres y como mienten! — dijo para sí.

Resuelta, pues, a desenmascarar a su esposo, acometida por una idea luminosa que, instantáneamente cristalizara en su cerebro, y con deseos de venganza, dijo a la vendedora que se hallaba en su presencia, atónita, sin comprender claramente el drama cruel que tenía lugar en aquel corazón de mujer.

—Abra el paquete, señorita; quiero ver el regalo que me hace mi marido... su gusto.

La orden de la señora fué ejecutada. A sus anchas Sofía pudo contemplar el tapado. Hundió frenética en él sus manos pálidas y sintió una suave caricia. ¡Oh, si el cuerpo de la rival odiada se hubiera encontrado cerca de ella y cubierta por aquel tapado ideal, en ese momento propicio!

—Bueno — dijo Sofía un poco más serena — ¿Cuanto vale este tapado?

—Mil nacionales, señora — contestó la vendedora.

—¡Mil nacionales, repitió Sofía, agregando, seguidamente: — Me parece poco. Lo deseaba de más precio.

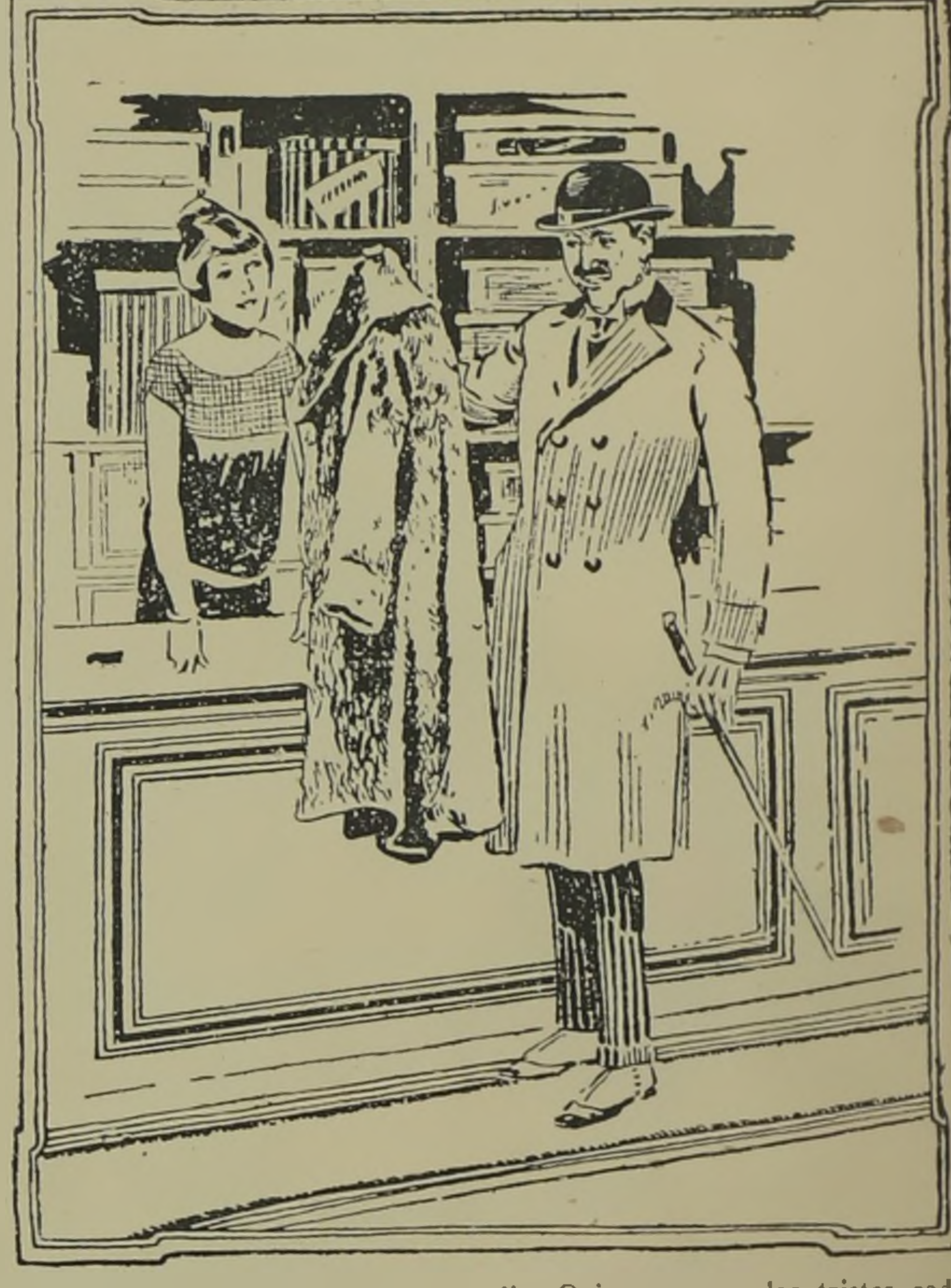
—Señora — expresó la chica abriendo desmesuradamente los ojos.

—Poco, si — ratificó ésta — Prefiero el que antes viera... es más "chic"... el de tres mil pesos. Nada, lo dicho. No quiero éste... Los hombres casados entienden poco de atavíos femeniles, señorita. Me quedo con el otro. Haga usted el cambio y que se me remita hoy mismo a mi casa.... a la dirección que ya le ha dado mi esposo, el doctor. ¡Ah, que reformen la cuenta y, aquí está mi tarjeta para que se adjunte a la misma y para que sirva de justificativo a los ojos de mi marido.

Apresuradamente marchó la empleada a poner en práctica las órdenes de Sofía. Esta, con el alma transida, con un sentimiento que era a la vez de cólera y orgullo, pálida y anhelante, se retiró a su casa.

V

—¡Qué apuros los del doctor Leguizamón al ver llegar la cuenta y al enterarse por la tarjeta, más o menos, de lo que había ocurrido!



Sin embargo, hombre de recursos, haciendo frente a la tormenta que esperaba y llevando fraguada en su cabeza una historia para sincerarse con su esposa, presentóse en su casa a la hora de costumbre.

El doctor mandó llamar a Sofía. Esta se encontraba en sus habitaciones interiores. En el silencio de su alcoba, a pesar de que lloraba la ingratitud del amado, no sintió flaquear su ánimo ni doblegarse su voluntad. Ya tenía tomada una determinación.

—¿Me llamaba usted? — dijo Sofía presentándose, desdeñosamente, ante su esposo, recalcando la última palabra.

—Sofía, supones... agregó el marido, al ver su intenso dolor.

Ella lo detuvo con un gesto de altivez. Luego, sin poder contenerse, como un trallazo, le arrojó al rostro esta expresión:

—Tenga más vergüenza, señor doctor. No supongo, puesto que ya he descubierto su traición infame.

—Sofía — volvió a insinuar él ahora, comprendiendo que no le sería factible poner en ejecución su historia.

—¡Basta! no quiero explicaciones, ni las daré. Hemos terminado.

Luego, la dolorida mujer, cambiando de tono, sarcásticamente, añadió: — No se preocupe por esa cuenta de tres mil pesos, respetable doctor. ¡Bah!, es un capricho que se le puede permitir a una esposa honrada y fiel... Hágale presente a su... a "esa mujer", que soy más generosa que usted... después de todo, rota ya mi vida, bien vale que la que adelante pueda o venga a ocupar mi lugar en esta casa se presente con todo el rango debido a su personalidad.

El doctor no sabía que contestar. Hallábase cohibido. La historia que había urdido no era de factible realización, no le salía bien y, además, el estado de nerviosidad de su mujer no le permitió siquiera tomar la palabra. Trató de hacer un último esfuerzo; quiso de nuevo hablar, pero Sofía volvió a detenerle con energía, mientras dijo finalizando la comedia:

—No quiero saber absolutamente nada. Es una resolución irremediable que me dicta la vergüenza y el orgullo. Quiero romper las tristes cadenas que nos ligan. Todo ha terminado entre nosotros.... El automóvil me espera para conducirme a casa de mamá...

*G. Bautista Martín.*



## AUTOCICLOS

Las muchachas bien sienten una atracción invencible hacia el coche pequeño. El severo y potente coche de papá no llega a satisfacer sus ilusiones deportivas, por ser demasiado severo y demasiado potente. Las manos delicadas de una muchacha bien, necesitan un volante reducido que domine a un cochecito pequeño como un zapato, dócil como un perrito y ligero como un pájaro.

El soberbio coche de papá está bien para ir al teatro, para las visitas y los tes; pero... no es un juguete ni un artículo de sport, y sólo un autociclo, que es el caballo moderno, satisface sus ansias de amazona.

Una muchacha elegante no llega a serlo integramente si no conduce un cinco caballos, y un papá cariñoso no lo es bastante si no obsequia a su hija con un automóvil reducido y ligero como una cáscara de nuez.

Y los chicos y chicas suspiran por llegar a los dieciocho años y verse manejando un volante.

—Cuando te pongas de largo, te regalaré un autociclo — dice un papá modelo de papás.

—¿Me comprarás un cinco caballos el día de mi santo? — pregunta un hijo con ansias deportivas.

Y chicos y chicas esperan con febril impaciencia el regalo que ha de colmar sus máximas aspiraciones.

Concurso de Cuentos Cortos Originales

# "La Querida"

Después de la perezosa siesta, en el sopor de la tarde estival, alargaba Zaira la cuidadosa toilette.

La estancia estaba en sombra, y a veces se debía levantar para acercarse a la ventana a observar el sol que le hacía profunda la mirada, o el ligero toque de carm'n que le encendía la boca entreabierta y sensual.

Se peinó. Se pulió las sonrosadas uñas, y cuando se colocaba el escotadísimo kimono de seda color naranja, que tanto hacía resaltar su opulenta belleza morena, la estremeció un sostenido sonar del timbre.

Sería él, tan temprano?...

Pero él tenía llave...

Ya venía Antonio el asistente del mayor, quien les servía de doméstico:

—Es una señora; me ha dicho: pregúntale a la señorita Zaira Ricci si me puede recibir.

—Una señora?... Cómo?...

—De negro; así, pequeña, de negro; viene cubierta...

—Hágala pasar al salón.

Se miró de nuevo al espejo, se acomodó el cabello, y se fué, con su continente distinguido, con su manera desenvuelta.

Al entrar buscó, curiosa, la desconocida, y la saludó con una leve inclinación de cabeza.

La visita contestó, tímida.

Se había echado para atrás el velo que le cubría el rostro.

Era una mujercita casi insignificante, pálida, con las manos amarillentas, con los ojos tristes, hundidos entre las ojeras violeta. Los cabellos rubios apenas se veían, como si hubiese tenido el propósito de esconderlos discretamente.

La dueña de casa se había sentado frente a la visitante, y ambas callaban, observándose.

Después la enlutada miró la alfombra, los muebles, los cuadros y aquel óvalo de plata desde donde imponía su gesto bizarro el mayor Contessini...

Continuaba el silencio.

Zaira aventuró una frase:

—La señora dirá en que puedo servirla...

La otra, severa, con voz cortante, la interrogó:

—Vd. no me conoce?...

—No tengo el placer.

—Pues soy la señora Contessini, entiende, la señora Contessini!

Por la imaginación de Zaira cruzó un relámpago de tragedia: vió revólveres, frascos de vitriolo; se vió herida, desfigurada, muerta!...

Contuvo un grito, palideció, y puesta en pie, airada, perdida la noción de aquella señoril manera con que hiciera su aparición, gritó:

—Y qué! Qué quiere?... Qué quiere aquí?...

Pero ahora era la señora, quien, pasado el inicial impulso arrogante, se asustaba:

—Cálmese, cálmese: quiero hablarle, quiero explicarle...

Zaira, humillada de haber demostrado debilidad, se había sentado, con la mirada dura, frunciendo el entrecejo, dijo, cual si ordenase:

—Hable.

Como una súplica, como un ruego, la voz débil empezó a narrar su historia dolorosa, sus penas, sus noches desoladas, sus pobres ilusiones deshechas.

Se había casado por amor; hasta había contribuído, con su dote, a rehacer la fortuna en bancarrota de aquel calavera que no sólo no la amaba más sino que ni siquiera la respetaba como debía...

Indiferente, sin dejarse conmover, firme en el propósito de herir para vengarse de su miedo anterior, la otra la oía.

La señora se animaba; hizo mención de sus derechos, del deber de la sociedad; habló de la religión, de la honestidad.

Y Zaira sonreía, conmiserante.

Entonces, comprendiendo que por aquel camino no vencería, levantó la voz, amenazante:

—Acusaré a mi marido; probaré todo; hasta los llevaré a la cárcel.

Zaira, sin decir palabra, se levantó. Impenetrable.

Y la pobre mujercita débil volvió a suplicar con voz tímida, a veces llorosa:

—Usted es joven, es bella; viaja, conoce tantos hombres... Por qué ha de ser que precisamente a mí me debe, me debe... quitar mi amor... Sea buena... Recháceló... Déjelo.. No le cuesta nada...

—¡Cómo!... ¿Le afirmaba aquello?...

—¡No le cuesta nada!

Y habló:

—No. Yo siento como puede sentir usted, mi querida señora. Como puede sentir una señora bien, comprende?, una señora bien!

Conmigo él no tiene ningún compromiso. Como vino, se puede ir. Por eso, se debe ir cuando él lo desee.

Yo no lo he llamado. Ni tampoco lo despediré...

Se había serenado.

Se encontraba fuerte, triunfadora.

---

Por allá adentro, chillaba Tilde con su voz aguda: cantaba una canzonetta.

Se oían voces, ruido de vasos.

¿No se iría la cataplasma aquella?...

Zaira estaba impaciente. Poníase nerviosa.

Se reía de su miedo.

Hubiera preferido algo violento, que la otra le saltara a la cara, le hubiese tirado un tiro...

Pero la señora, la esposa, era una desgraciada...

Ahora lloraba!...

—Señorita, me promete usted...

Zaira contenía la risa.

La señora, como si despertase de una pesadilla, rápidamente se puso de pie y miró con desprecio a su rival.

Zaira sonó el timbre:

—Antonio, acompañe a esta señora.

Y le hizo una majestuosa inclinación de cabeza.

—Uff! que comedia... gritos, insultos, tirones de pelo, eso hubiera sido una cosa linda...

---

En el comedor juegan al pocker algunos amigos.

Tilde, al piano, canta.

El mayor Contessini ofreció a Zaira, en su copa, el champagne; la sentó sobre sus rodillas y le preguntó:

—Qué era, querida?...

Ella primero bebió otra copa y después contestó, indiferente:

—Una pobre cretina que venía a pedir para una obra de caridad. Cómo son pesadas esas señoras benéficas!...

Lema: *"Florencia"*

Seudónimo: *Triunfador*



## El agua del mar como panacea

El joven bacteriólogo francés Renato Quintón ha confirmado tras de minuciosas indagaciones, la creencia popular referente a la eficacia del agua del mar para la curación de enfermedades.

El doctor ha descubierto que en todas las formas de la vida animal superior, incluso la especie humana, el líquido que baña los órganos internos de un modo constante es químicamente idéntico al agua del mar ligeramente diluída, y de ahí deduce que la vida animal tuvo su origen en el mar. Hasta los animales habituados al agua potable contienen como cosa necesaria para la vida agua de mar, con la cual se alimentan y vivifican en sus principios.

Es curiosa la observación de que el agua de mar debe sus especiales propiedades al hecho de contener prácticamente todos los elementos químicos conocidos, desde el oro hasta el potasio. El organismo animal es una especie de acuario de agua de mar en movimiento, y cualquier desorden o debilidad de los órganos puede atribuirse sencillamente a que el líquido del acuario no tiene toda la fuerza que necesita o a que no está en la proporción requerida.

# Del momento

## EL SOBRETODO DE DON CASUARINO

Don Casuarino se compró el sobretodo que tiene, — o que tenía, mejor dicho — en una "Colosal y nunca vista liquidación de abrigos para hombres y niños", y de ello a la fecha habrán transcurrido casi dos meses, días más o menos.

Claro está que por consejo del mismo vendedor, que blasonaba de hombre honrado, lo eligió un poco grande, con mangas que le llegaban hasta la punta de los dedos, porque no entrando en su confección material muy fino, en tiempo de lluvia o humedad "alguna cosita encojía".

De lo que nunca estuvo seguro don Casuarino fué del color que ostentaba su extraordinario gabán.

Lo adquirió de noche, y pareciole que tenía un color así como de salchicha, pero a la semana notó que asemejábase a un gran bife a la milanesa, y luego fué bajando rápidamente de tono hasta llegar al azafrán claro.

Sin embargo, no vayan ustedes a creer que se ha estacionado ahí, pues ahora, según propia expresión de don Casuarino, le tira hacia el verde con insólito entusiasmo, y es probable que dentro de un tiempo lo que resta de la prenda vaya exhibiendo en etapas sucesivas tonalidades celestes, rojas y azules.

He dicho lo que resta, y no me rectifico en lo más mínimo, supuesto




que el formidable gabán ha ido encogiéndose de tal manera, que en el momento actual ya no proteje la voluminosa humanidad de su adquirente, sino que cuelga de los hombros de un hijo suyo, de once años de edad.

Después pasará al de ocho, al de seis, y así sucesivamente hasta que por consunción progresiva solo resulte visible el examen microscópico.

Se entiende que la esposa de don Casuarino se ha visto en la necesidad de irle cambiando la botonadura a cada instante, porque de lo contrario habría allí a estas horas más botones que sobretodo.

Además la célebre prenda ofrece otra curiosa particularidad: la de tirarse para la izquierda, lo mismo que un matungo exhausto que buscara el alivio de la empalizada.

Si señores, como lo oyen. Apenas colocada ya rumbea hacia la "zurda", de modo que el cuello, en su parte derecha, asciende hasta el nivel de la oreja, y en la opuesta reposa sobre la conjunción del brazo con la clavícula, provocando en el que lo utiliza el aspecto denigrante de ir permanentemente "mamado".

Tal vicio nunca logró estirpárselo la esposa de don Casuarino, lo que prueba la veracidad de aquel adagio que reza: "árbol que crece torcido, jamás su rama endereza" o aquel otro: "lo que se hereda al nacer, se conserva hasta la muerte".

Naturalmente don Casuarino, protestó ante el comerciante del engaño de que lo había hecho víctima, llevando como prueba del delito la cuarta parte del sobretodo puesta sobre su hijo de once años.

¿Y saben lo que contestole el tipo?

Pues que él no engañaba a nadie, y para demostrárselo invitábalo a leer otra vez el rótulo de su negocio: "Colosal y nunca vista liquidación de abrigos para hombres y... niños".

*Martín Chico*

## ECOS DEL CANASTO

*Hiparco —*

"Perderás uno tras otro tus tesoros,
(frescura, ingenuidad, candor, pureza)
la ciudad los comunizará
y serás como todas".

¡Horror! ¡Hasta donde mismo
Ha llegado el comunismo!

---

*S. A. P. —*

"Y por lo tanto le ofrezco este pescado

Usted verá, señor, estas sardinas
En aceite, en tomate, al natural,
Besugos y lenguados, anguilas y corbinas,
Lampreas, calamares y truchas sin igual,
El mero, la caballa, agujas cristalinas,
Las ostras, los salmones y el muble original".

Es fácil comprender que el buen señor
Se marcharía de allí maravillado,
Al ver que le ofrecía el vendedor
Calamares y ostras por pescado.

---

*El Conde de Rastignac —*

"Ella, joven, hermosa, ostenta formas divinas, parece una ondina fuguitiva... Su traje de baño (económicamente confeccionado) deja desprovista aquella mujer de formas de formas tentadoras".

Está sentada, y es "fuguitiva".
Y el traje quitole la provisión
De formas bellas y tentadoras...
¡Vamos, amigo, no sea melón!

---

*J. A. O. —*

"Cuando quieras saber si una mujer te ama o no, no tienes más que en una fiesta volcarle sobre su vestido nuevo un pocillo de chocolate; luego; mírale los ojos..."

¿Que apuesta que de mil veces
Que tiente el experimento,
Ha de leer en los ojos
Esta palabra: ¡jumento!

---

*P. L. —*

"Yo quisiera poseerte en la sombra profunda
De un bosque enmarañado, de troncos gigantescos,
Entre el rugido fuerte de los leones, y el grito
De los pumas, y el frío del reptil en acecho".

Pues tendría que operar
En dos lugares, paisano;
Porque el puma sí, es de América,
Pero el león es africano.

---

*25 de Setiembre —*

"Musa inspiradora de mi arte ya en fulgor
Dime cierto: ¿Soy tu amante que te adora?
¿Es mañana? al despertar la aurora
Oh la tarde un ocaso promisor?"

Contesta la Musa:
Yo nada se de fulgor,
Ni creo seas mi amante;
Mas "sos" un macaneador
Grande como un elefante.

---

*Montbleu —*

"Y le aplican mil martirios
Y le quebrantan los lazos,
Y el corazón a pedazos
Le arrancan con sus delirios".

¡Pour le sacre nom de Dieu!
¡Que bárbaro que es Montbleu!

---

*Oderfla —*

"Y me dormí pensando en tus encantos,
Y una visión rosada y vaporosa
Me susurró con voz muy melodiosa:
No llores más, ¡oh, no! cesen tus llantos".

¡Lindos serían los encantos
Cuando provocaban llantos!

---

*F. R. —*

"Si no me desprecias, bien.
Si me desprecias, me muero.
Ya ves, de todas maneras
Yo te doy mi ser entero".

Si se muere, cara de hambre,
Lo que le dá es un fiambre.

---

*Sin Descanso —*

"El alma me está amargando
Una duda, una porfía:
¿Porque será que dentro de la mujer
Siempre se alberga la falsía".

Por lo mismo que dentro de Sin Descanso
Se alberga o toda hora un enorme ganso.

---

*Euko — Narcisín — Trefle-a-quatre — Félix D.* — No pueden publicarse.

### Mandamientos de un Jefe a sus empleados de escritorio comercial

1.° — No mientas, esto te hará perder mucho tiempo.

2.° — No mires el reloj durante tu trabajo, una jornada bien ocupada es más corta que una pequeña sin hacer nada.

3.° — Dame más que espere de tí y recibirás más que creas. Yo puedo aumentar tu salario y tú puedes aumentar mis beneficios.

4.° — Ocúpate de tí mismo, tanto, que no te quede tiempo para hacerlo de lo demás.

5.° — La deshonra no es un accidente. Los hombres y las mujeres honradas huyen de la tentación cuando se les presenta.

6.° — Ocúpate de tus asuntos, y pronto encontrarás en qué ocuparte.

7.° — No hagas nada contra el parecer de tu conciencia. El que engaña por mí, es capaz de engañar contra mí.

8.° — Lo que hagas fuera de tu trabajo no me importa; pero si tus distracciones pueden infuir sobre tu trabajo del día siguiente, eso sí me importa.

9.° — No me digas lo que creas que pueda halagarme, sino lo que
10. — No te molestes si te repren-
debo escuchar. Yo no quiero un servidor de mi vanidad, sino un defensor de mis intereses.
do alguna vez; si lo hago es porque mereces consideración. No perdería el tiempo queriendo domesticar a un irracional.

*A. Reyes Moreno*







# Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

## DOS ESPECTACULOS

—¡Pero mamá! No se ría de esa manera, que desde el palco de enfrente nos están enfocando con los gemelos y se vuelven puros comentarios!

—¿Y cómo querés que me ria, ché? Con la boca cerrada y los cachetes soplaos?

—De una manera más discreta; y no abriendo el cuajo de ese modo.

—¡Por supuesto, mamá! ¿No vé que está llamando la atención del público?

—¡Mejor, ché? Con eso se dan cuenta que estamos de palco.

—¡Seguro! No ves que mamá quiere salir en los diarios!

—La que vá a salir sos tú, pero va a ser de aquí y al trote, si no te mordés un poco la lengua.

—Casualmente me clavé un colmillo!

—¡Cállense, por favor!

—¡Es ella, la mocosa, la que tiene que callarse! Que pa eso soy su madre dende hace dieciocho años!

—¿Nada más?

—Y tuya dende hace veintidos.

—Eso es: entere también al público de nuestra Fé de Bautismo.

de que no cabe en marco chico. Dentro'e poco te vas a creer que naciste en la Avenida 18 de Julio y aprendiste a gatear en el asfalto de Sarandí.

¡Pajuerana!... ¿Y vos que sos?

—Un poco más educada que usted, por lo menos.

—Se conoce por el respeto que le tenés a tu madre.

—Por eso y lo demás.

—¡Vamos, vamos! Parece que a ti también te agradara el escándalo.

—¡No!... ¡Si es una monadita de graciosa, tu hermana!

—Más graciosa es usted, que para reirse se tira contra el respaldo de la silla y abre la boca hasta enseñar la campanilla.

—¡La campanilla te la voy a hacer sonar a guantazos en cuanto lleguemos a casa!

—¡Espérese, que me pongo el abrigo, por que ya estoy temblando!

—¡Ya vas a entrar en calor, no te aflijas!

—¡No me parece! En casa está papá, y va a ser medio difícil!

—¿Papá?... El es "pajuerano", también, y te está conociendo a pesar de todas tus adulonerías.

—¡Si, a mi me está conociendo; pero a usted se la sabe de memoria!

—¡Bueno! Pero por favor!... Cállense de una buena vez!

—No; dejala, que todavía no ha terminao tu hermanita!... ¿Qué te parece?

—Lo que me parece es que esta noche me quedo sin ver la ópera.

—En cambio presencias un sainete.

—Si; ella un sainete; pero vos ni eso. Por que ahora no más te doy un puñetazo en un ojo que se te cierra pa todo el abono!

—¿Y no le daría vergüenza... tener una hija tuerta?

—Lo que m'está dando vergüenza es tener una hija tan lengua suelta.

—Teniéndola usted tan pegada.

—¡Que barbaridad!

—¿Barbaridá, ché? Acaso viene una al teatro sólo pa ver? No viene también pa que la vean? ¡Avisá, ché! Después de todo, mi platita me cuesta.

—¡Pero mamá! También hay otras personas en palcos y no se revuelven en las sillas para que las noten.

—¡Bueno, bueno! Al fin y al cabo a mi no me vengan con observaciones, ¿saben que más? Cada una se ríe y se sacude cómo mejor le parece, ¿sabes? ¡Y yo no estoy en palco regallao!

—¡Es que con semejantes carcajadas nos está poniendo en ridículo! Hay que ser un poco más sociable. Por que no es como si estuviéramos en casa.

—¡Hay está el kilo'e yerba!... Lo que faltaba era que a la vejez tuviese yo que aprender de ustedes que recién asoman la jeta a la luz del mundo! Que ahora me estuvieran que estar indicando cómo tengo que ponerme hasta pa reirme. ¿Qué es lo que quieren? Que m'esté con la pechuga salida como pava canela y el pescuezo estirao y la boca fruncida?

¡Avisen, no, si se han supuesto que yo he venido al teatro a fastidiarme y no a divertirme!

—Parece que ha venido a divertir a los demás.

—Y a molestarte a vos, por lo visto.

—Bastante.

—Te hubieras quedao en casa.

—¡Si lo sé, ni que hablar! No hubiera venido a sacar patente de ordinaria.

—¡Si, ché! Vos sos muy fina!

—Y usted muy "educada".

—¡Más que vos, ché!

—Bueno, ahora lo que falta es que se peleen aquí en el teatro, asi por un mismo precio el público presencia dos espectáculos.

—Lo entero de todo lo que se me dé la gana.

—¡No puede negar que es pajuerana!

—¡Ah, claro! Vos dende que te has echao un novio empleado público y aprendiste a prosear un poco en dificil, sos como estampa gran-

¿no es cierto?

—¡Bueno! Terminan de una vez o nos marcharemos de aquí! Yo no me quedo un minuto más! ¡La vergüenza es esto!

Hay lo menos media docena de gemelos que nos están enfocando!

—¡Pues no, señor! No nos vamos de aquí hasta que acabe la función. Y ella se va a callar la boca ya, enseguida, por que si dice una palabra más, me saco un zapato y empiezo a darle hasta que me canse, aquí mismo, aunque en lugar de gemelos nos miren con telescopio!

*Santiago Dallegri*



## Cementerios

Sin duda alguna, nada hay más triste en el mundo que un cementerio. Los silenciosos ciprés con sus ramitas tupidas parece que expresamente para cobijar las almas, le dan un aire más fúnebre; sus frutos bien redondeados y huecos parecen calaveritas... Y hasta las flores de allí tienen un algo de muertos, mustias como mujer de convento; llevarse una al ojal es incomodarse un tanto, parece que ellas tuvieran no sé que esencia del muerto. No obstante yo tengo un loco relapso en creer que entre los muertos han de encontrarse los mejorcitos humanos; no es que desprecie la vida, no, no, sino que quien me conduce a estos malos pensamientos es el trato fiero, de prueba, que he tenido entre los vivos.

Reclús, el hombre más bueno y hasta quizás el más sabio tiene un libro: "La Montaña", en que también se confieza bloqueado en sus relaciones, traicionado en amistades. Ni él con ser bueno y ser grande se ha escapado de esas ruindades humanas, que hoy es regla general en el mundo de los vivos:

"Encontrándome triste — dice Reclús — abatido, cansado de la vida, el destino me había tratado con dureza, arrebatándome seres queridos, frustrando mis proyectos, aniquilando mis esperanzas: hombres a quienes llamaba yo amigos se habían vuelto contra mí al verme luchar con la desgracia: toda la humanidad con el combate de sus intereses y sus pasiones desencadenadas me causaba horror. Quería escaparme a toda costa, ya para morir, ya para recobrar mis fuerzas y la tranquilidad de mi espíritu en la soledad".

Busquemos la soledad para que viva el espíritu; desiertos, montañas, campos, sierras y selvas, donde no llegen los ecos de voces ni carcajadas humanas, y mientras tanto vayamos al cementerio, lugar único de humanos donde se puede pasear sin oir los cuchicheos, las críticas y las burlas que hoy levantan como un radiante oriflama de "progreso y lealtad" casi todos los humanos.

*J. M. Boismené*

### MAL DE MUCHOS

—¿Qué mal, doctor, le arrebató la vida? — Rosaura preguntó con desconsuelo.

—Murió — dijo el doctor — de una caída.

—¿Pues de dónde cayó? — Cayó del cielo.

### LAS PROTESTAS DE AMOR

*El.* — Te quiero tanto que por ti sería capaz de atravesar el Océano a nado.

*Ella.* — ¿Y cómo no viniste ayer?

—Porque cuando iba a salir de casa empezó a llover.

# Curiosidades Iconográficas

## Las "Reconstrucciones" pictóricas de Mrs. Brunton

El famoso Museo de Antigüedades de El Cairo, que tantas maravillas atesora, figurando entre las más recientemente incorporadas el áureo sarcófago de Tutankhamen, posee una sala emocionante entre todas. Es aquella en que, dentro de sus urnas de cristal, duermen el último sueño, turbado un momento por la Ciencia, las momias de los reyes y reinas del viejo Egipto. El visitante ordinario, siquiera sean muy someros sus conocimientos históricos, al contemplar los restos de monarcas que rigieron uno de los más poderosos imperios de la tierra, de reinas que fueron célebres por su belleza o por sus dotes de gobierno, hace cerca de 3.500 años, no puede reprimir un involuntario estremecimiento, en el que son parte tanto el respeto hacia aquellas grandes figuras pretéritas, algunos de cuyos nombres esclarecidos se han perpetuado a través de los tiempos, como la inevitable consideración acerca de la vanidad de las humanas glorias.

Pero un artista, un verdadero artista, situado ante las regias momias, impresionantes en su reposo casi cuatro veces milenario, ha de experimentar algo más que el vulgar *globetrotter*. Y si el artista es al propio tiempo un arqueólogo, como ocurre con Mrs. G. Brunton, de ilustre familia de sabios egiptólogos ingleses, el estímulo inmediato que ha de agitar su espíritu habrá de ser el que se condensa en esta pregunta: ¿cómo serían en vida los rígidos y semicarcomidos cuerpos de estos altivos Faraones, de estas soberbias princesas aquí yacentes ante las miradas curiosas que vienen a profanar su eterna quietud?



Cabeza de la momia de Ramsés II, utilizada como documento para el retrato del Faraón

Esto fué lo que hubo de preguntarse mistres Brunton durante una de sus visitas al Museo de El Cairo, y lo que, en una sorprendente labor de reconstitución, acaba de resolver, ofreciendo al público, en el reciente libro *Kings and Queens of Ancient Egypt*, las imágenes, maravillosas de vida y de expresión, de unos cuantos soberanos de dicho país y de las bellas mujeres que con ellos compartieron el trono.

"Absorta ante aquellas urnas — dice la autora en las primeras páginas de su libro, — no pude substraerme a este pensamiento: ¡cuán sugestivo sería hacer *posar* a estas magnas figuras pretéritas y obtenes de ellas verdaderos retratos, con arreglo a la técnica moderna, donde apareciesen con todos los prestigios de la carne mortal!... Luego, lo que fué un impulso de momento, se convirtió en idea fija y arraigada. Mi primera etapa de trabajo consistió en evocar mentalmente el



La reina Nefertiti (año 1375 a. J.)

fastuoso cuadro de la corte faraónica, de sus soberanos, sus princesas y sus altos dignatarios, envueltos en sus albas vestiduras recamadas de oro y fulgurantes de pedrerías. Después hube de dedicarme a algo más prosaico, pero desde luego indispensable: fué ello el estudio de los procedimientos de momificación, a fin de poder comprender los cambios que la operación determinaba en el aspecto externo del cadáver. Es evidente, en efecto, que, una vez sabidas las modificaciones fisonómicas realizadas por el proceso de desecación, no debía ser en absoluto imposible invertir imaginativamente los términos del problema y llegar así a la reconstrucción aproximada del modelo vivo. Conseguido esto, ¡qué deliciosa, qué cautivante emoción la de exteriorizar en los rasgos fisonómicos restaurados el carácter y el temperamento de esas grandes figuras y comprobar hasta qué punto coinciden con lo que de ellas nos ha transmitido la Historia!"

En esa admirable labor reconstructiva no sirvió sólo de eficaz auxiliar a la señora Brunton el estudio de los momificados Faraones y de sus regias consortes. También dedicó especialísima atención a las estatuas, relieves y pinturas ejecutados por los artistas contemporáneos de los monarcas egipcios. Los detalles relativos al traje y adorno fueron ya más fáciles de conseguir, dada la abundancia de modelos suministrados por las pinturas de los reales hipogeos y el gran número de joyas y objetos de uso personal de los reyes que se han logrado reunir en el Museo de El Cairo.

El primero de los monarcas retratados con arreglo a este método por la artista inglesa fué Seti I, el vencedor de los hetitas, siguiendo luego las *reconstrucciones* de Ramsés II, el Faraón de los grandes monumentos; Ramsés III, Khafra, Amenemhat III, Thotmes III, y las reinas Titisori, Hatsipsut, Nefertiti y Mutnezemt.

Ocupándose de esta admirable labor de reconstrucción, dice en el prólogo de la obra el crítico inglés Mr. Terence Gray, quien estudia los retratos más como trabajo intelectual que como producción pictórica:

"El propósito fundamental de estas reconstrucciones es hacer historia.

Se trata, en definitiva, de retratos históricos. El elemento imaginativo empieza en estos estudios exactamente en aquel punto donde la historia, tal como quedó registrada en los monumentos, deja de suministrar información suficiente para completar una línea. En otros términos, son retratos tan reales como los que pudiera obtener un pintor contemporáneo de su modelo viviente, como los que lograron con los suyos los artistas del Renacimiento. Contemplando esas figuras, adivinamos, como ante el retrato de la



El Faraón Ramsés II, retratado por Mrs. Brunton con arreglo al estudio de la momia

*Gioconda*, toda la psicología del personaje. Y este es el gran mérito del artista reconstructor".

Nuestras páginas reproducen algunas de las más notables reconstrucciones de mistres Brunton.

D. R.

## La resurrección de un idioma extinguido

Por medio del palofotófono, un instrumento que fotografía la voz humana en películas cinematográficas, se salvará del olvido a que parecía estar condenada una antigua civilización de la que no se tenía un conocimiento preciso.

Un sobreviviente de los indios mayas, descubierto recientemente, habló la ya extinguida lengua de su tribu en un instrumeno registrador, pronunciando el alfabeto y parte de las tradiciones mayas. Filólogos norteamericanos del Instituto Smithsonian tradujeron el relato.

Esta traducción, juntamente con los geroglíficos tomados de las ruinas de Guatemala y de Yucatán, arrojarán alguna luz sobre la extinta civilización de los mayas, que tenían un alfabeto y una literatura antes de que su país fuera invadido por los españoles.

El indio, cuyas hoy ininteligibles palabras se espera que suministren la clave de los geroglíficos mayas, fué encontrado por un etnólogo de Smithsonian en las tribus montañeras de Guatemala, donde los pocos mayas sobrevivientes se han refugiado huyendo de la civilización hostil. Constructores en otro tiempo de maravillosas ciudades, grandes templos y palacios, ellos son ahora analfabetos, semibárbaros.

Bajo la dirección de los cientistas, entre los cuales se contaba el inventor del palofotófono, el maya habló su extraño idioma antiguo toda la noche en el curioso instrumento, e hizo registros adicionales con el palofotófono, que es capaz de reproducir armónicos y delicados matices que no se obtienen mediante las ordinarias máquinas parlantes.

Palofotófono, traducido al griego, quiere decir teléfono de vibraciones luminosas. En el registrado de la palabra tiene colocado un espejo pocó mayor que la cabeza de un alfiler para reflejar un rayo de luz sobre un negativo en movimiento. El espejo se conecta con un diafragma que vibra unísono con las ondas sonoras.

## Origen de la palabra "Daltonismo"

El primer hombre de ciencia que estudió la anormalidad óptica llamada daltonismo se llamaba Dalton. De ahí el origen de la palabra. Dalton era inglés, y sufría la enfermedad que él mismo estudiara. Vivió de 1766 a 1844.

Un día le preguntó un médico de qué color era no importa qué prenda que llevaba puesta. Dalton contestó que no veía diferencia ninguna entre el color de los árboles y la prenda en cuestión. ¡Y era encarnada!

Las cerezas le parecían en su madurez del mismo color que sus hojas. Una barra encarnada de lacre se confundía a sus ojos con el césped, no pudiendo encontrarla sobre la verde alfombra del prado.

Puesto a estudiar su caso, no tardó en encontrar cincuenta ejemplos de su misma anomalía.

El profesor Pedro Prevost, de Ginebra, fué quien dió a esa anomalía el nombre de *daltonismo*.

## UNA PALMERA SINGULAR

En la isla de Borneo, una nueva fuente de producción se va a explotar ahora. La palmera nipa, que crece en grandes cantidades en las orillas pantanosas, posee, al parecer, un jugo azucarado que es un verdadero néctar para las tribus indígenas. Es suficiente hacer una incisión en la corteza de la palmera para obtener una cantidad considerable de jugo que contiene un 15 por 100 de azúcar. Este puede, a su vez, transformarse en alcohol.

En vista de todas estas excelencias, los ingleses han decidido comenzar la explotación de los bosques de palmera nipa en el Borneo británico.

PRECOCIDAD



"Mire abuelito, aquellos hombres como juegan al Mah Jongg!"
"Buen Humor", Madrid

# LA AMARGURA PRESENTE

Si el hombre, en vez de apartarse cada día que transcurre, de la Naturaleza, volviere sobre sus pasos y se acercase a ella ciñiéndose en lo posible a sus leyes eternas, quizá no tuviese que lamentar la mayoría de sus desdichas.

La vida moderna nos ha precipitado hacia un declive poblado, a cada paso, de peligrosos escollos.

Nos pasamos el día entregados a los pequeños menesteres que han de asegurarnos el sustento; y, por la noche, todavía continuamos, a la lumbre artificial, engolfados en la solución de cualquier otro asunto que pueda proporcionarnos algunas míseras monedas más...

Es éste, en realidad, un cuadro bien triste!

Pero, ¿cuál sería la suerte que el destino le depararía a quien, no contando con bienes de fortuna o con intereses adquiridos en cualquier forma, no acompañase la marcha general, procediendo en cambio, de distinta manera que los demás. Estaría condenado irremisiblemente a aislarse o vagar azotado por la miseria física que es la que provoca, como consecuencia lógica, la miseria moral.

A aislarse hemos dicho refiriéndonos al que no ha seguido, — ¡desdichado de él!, — el paso de la caravana. Pero, ¿a aislarse dónde? ¿Bajo qué techo protector?

Todo ya contemporáneamente, sobre la faz del globo, tiene dueño; y el poseedor de algo, receloso de la maldad ajena, lo vigila tanto y lo asegura de tal suerte que no permitiría que se acercase a descansar en su tienda vacía, un pobre cuerpo rendido y doloroso!

Hemos alcansado un grado tal de egoísmo, de aversión íntima a los hechos o cosas que no se relacionen en algo con el bienestar material de cada uno, que no se sabe hasta dónde vamos a ir por este camino.

Aventado está de nuestro espíritu lo que más lo dignificaba ante él mismo y ante los demás: aquella vieja nobleza que lo perfumaba en una suave onda; aquella tierna piedad que nunca conoció cálculo infiltrada en nuestros corazones — cuando todavía eramos niños alegres y traviesos — por nuestros padres y abuelos.

Ah! Ahora vivimos ásperos instantes de fealdad y de enloquecida torpeza.

No flamean las espadas de los caballeros ni llegan sordos rumores de la reja cercana...

No perturba más a la idealidad el oro muerto del crepúsculo ni el rojo violento de la alborada.

Una mano torpe ha tronchado los rosales en flor de los jardines.

Todo lo hemos perdido. Solo por sobrellevar una miserable vida monótona. Sin un matiz. Sin un relieve!...

En tanto, en la libre y risueña y fresca amplitud de la tierra, continúan frutificando los árboles inmensos, irisándose las aquietadas aguas con los naturales colores del cielo, suspirando las fuentes.

Y nosotros aquí, sobre el asfalto de la ciudad civilizada o en las reducidas habitaciones de nuestros hogares, preocupados y tristes, sólo agitada la cabeza por la incertidumbre del porvenir!

¿No estaremos atravesando una de las peores, — la más repulsiva quizá — edades de la historia del mundo, desde el punto de vista de la idealidad pura?

Hasta la mujer, a la que nunca asediaron frías y tortuosas ambiciones busca hoy al hombre acaudalado o al abogadillo de fortuna para unir a ellos su destino.

La casi unanimidad de los seres, aquí y allá, en cualquier latitud, está absorbida por la preocupación única del bienestar y los placeres vulgares. Se delira por el automóvil lujoso y por la indumentaria rica y variada. Poco importa que no se sepa emitir un concepto respecto de nada. Hasta la gente bien nacida acepta de buen grado cualquier compañía o amistad, a condición de que juegue su rol en esas relaciones, la brillantez económica.

Llenos están los salones de la sociedad de sujetos de la peor especie moral. Pero visten muy elegantemente y lucen joyas valiosas y todo se desliza sin tropiezo alguno...

Nos sentimos muy satisfechos, a lo que se ve, con una situación así. Por todas partes se conversa mucho, y se ríe; y, por acaso, se oye sólo una lamentación: la falta de dinero.

Y aún a aquellos espíritus que considerábamos bien refractarios a aceptar sin indignarse extremadamente semejantes cosas, los vemos hoy, con sorpresa, adaptados por completo al medio ambiente, caminar por las calles de la urbe confundidos amigablemente con los demás, sin un rasgo ni un detalle que los destaque. No creemos que, en el fondo de sus almas conserven la llama de ilusión que antes los arrastrara a generosas meditaciones. Esa luz se habrá apagado acaso por completo. Los observamos demasiado felices para considerarlos todavía poseídos por las ansias y el amor que un día hicieron interesantes y magníficaron sus individualidades.

Debemos rendirnos a la evidencia. La realidad está frente a nuestros ojos, y es en vano que pretendamos romper esta muralla y pulverizarla a nuestros piés.

Pensemos resignadamente que, en el transcurso del tiempo, este espectáculo se esfumará también, envuelto en una nube vasta y opaca y que amanecerá un nuevo día hermoso para la humanidad.

Más o menos duradero, pero con una equilibrada y prevista terminación, cuanto nos aflije o nos regocija pasará, en tanto la rítmica marcha del globo se notará por siempre, en una lenta, firme y persistente transformación.

¿Qué es lo que nos queda y se nos ofrece como la misma exteriorización de la eternidad, a los espíritus no alcanzados por los tentáculos de la miseria social?

Nos queda todavía lo que nadie nos podrá robar: la inmensidad de los océanos y el fulgor bondadoso de las estrellas...

*Justo Deza*

¡A BUEN TIEMPO!



Visitante: — "Quisiera hablar cuatro palabras con el patrón".
Criada: — Siéntese y espere un momento que la señora termine de decirle las suyas.

## EL PERU, PAIS DE OFIR

Con motivo del aniversario peruano, un diario de Asunción, "El Orden", publicó un nuevo artículo del señor Walter Baver para ampliar la tesis que sostiene de que el Perú es el país de Ofir de que habla la Biblia, y en él menciona las antiguas relaciones comerciales de los fenicios con América y los viajes de la flota de Salomón al Oriente por el puerto del Mar Rojo y al Occidente por el Mediterráneo, la que llegó también a las costas de Méjico y de otro lado a las regiones de Siberia.

Expresa el doctor Baver que Méjico era el país de Hevilla y el Perú el de Ofir, en la época "premcaica".

Luego menciona al embajada del rey Votan de Méjico a la Corte de Salomón y el éxodo posterior de los cartagineses a las Antillas, donde fundaron la Septimaria de que hablan Séneca y otros, (las siete ciudades), y de donde, en la época de las Guerras Púnicas, fué también la embajada Roma recibida con altos honores.

Cita luego analogía entre las mitologías de Roma y Méjico y los viajes del obispo Ibéricos a Cuba, ocho siglos antes que Colón, para huir de la ocupación de la península hispánica por los moros.

Agrega el doctor Baver que el sueño humanitario de Colón fué burlado luego por los conquistadores de Méjico y Perú, que destruyeron la civilización pronosticada por los sacerdotes blancos de Moctezuma.

El doctor Baver anuncia otras publicaciones que se titulan "En las rutas de la leyenda", en las que se ocupará del descubrimiento de América, su origen, los precursores de Colón, del Perú preandino, de los americanos antelunares y otros temas relacionados con la prehistoria americana.



## CALZONES, PASE; PERO PANTALONES, ¡NO!

Una nueva extravagancia de la moda femenina, que en esto no se sabe a dónde irá a parar. En Londres han aparecido últimamente varios modelos en los talleres de los principales modistos, usando el "último grito" de la moda primaveral próxima. Se trata de la resurrección del pantaloncito hasta el tobillo que usaban las bellas de hace Dios sabe cuánto tiempo, esos pantaloncitos almidonados, llenos de encajes, que sobresalían por bajo la campana de la pollera.

La única diferencia radica en el material de que estará hecho el pantalón, pues éste será del mismo género del vestido, que será a su vez almidonado, aflautado y más corto que nunca.

No queremos ni siquiera imaginarnos cómo quedarán de hermosas las chicas inglesas usando semejante moda, pero es más que probable que los modistos londinenses se convenzan de que la mujer tiene todavía restos de buen gusto — aún cuando algunas exageraciones parecieran demostrar lo contrario — y tengan que quedarse con los nuevos modelos colgados en sus roperos por falta de clientes con el suficiente valor para lucirlos por las calles, donde hasta los perros les ladrarían seguramente.

El error de un instante, es el tormente de toda una vida.

Generalmente se alaba para ser alabado.

El honor es como la juventud; cuando se pierde no se recupera.

El ladrido de un perro se puede oir a una altura de 6.500 metros.




## TEMPORADA LINARES RIVAS

La compañía española dirigida por Dn. Manuel Linares Rivas, cuya presentación en nuestro primer escenario ha constituído la más importante nota teatral de la actual temporada, ha continuado reafirmando sus altos valores en los sucesivos espectáculos que ha venido ofreciendo en el transcurso de la semana.

Una sucesión de estrenos de alto interes art stico que han valido al prestigioso director y a su disciplinada compañía éxitos significativos, una presentación escénica lujosa y de sumo buen gusto, el cuidado de los detalles y las aptitudes artisticas de los primeros elementos del conjunto, entre los que la conocida figura de Antonia Plana y los señores Díaz y Baena, ocupan un lugar destacado, han sido factores eficientes que han contribuído al mayor lucimiento de los espectáculos ofrecidos, ante una numerosa y entusiasta concurrencia que ha expresado su aprobación con calurosos aplausos.

En la imposibilidad de hacer crónica detallada de las funciones hasta ahora ofrecidas por la compañía de Linares Rivas solo diremos que tanto la adaptación escénica de la novela de Pérez Lugin "Currito de la Cruz", como en su comedia "Primero vivir", el distinguido intelectual hispano reafirmó sus altas capacidades de comediógrafo consumado y fino psicólogo, alcanzando en ambas un éxito significativo, debiendo salir a escena a recibir las ovaciones de un público entusiasta.

"La boda de Quinito Flores" otro de los estrenos últimamente ofrecidos, alcanzó también gran éxito ya que se trata de una de las últimas y más hermosas obras de los hermanos Alvarez Quintero, y que tuvo en los elementos de la compañía, intérpretes comprensivos y eficaces.

El señor Linares Rivas ha iniciado con gran éxito de público su ciclo de conferencias sobre diversos temas artísticos de palpitante interés, que le han valido éxitos rotundos y significativos.

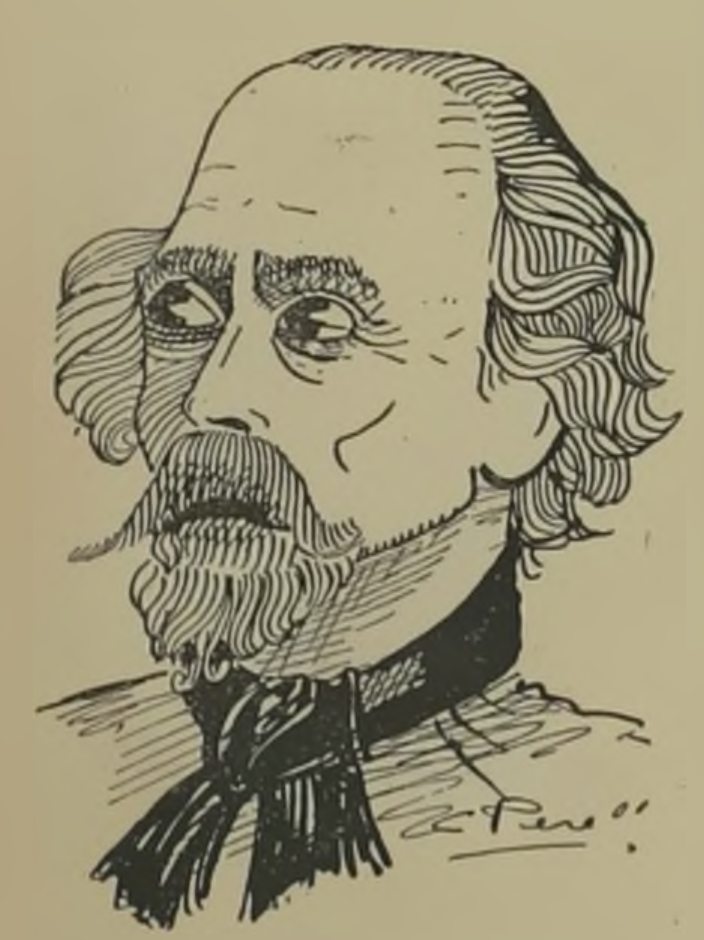
## Urquiza

La compañía de "teatro breve" dirigida por Dn. José Antonio Saldías, que con tanto éxito actua en el teatro de la calle Mercedes, ha continuado ofreciendo una interesante serie de espectáculos que se han visto concurridos por un público nutrido y entusiasta.

"El bailar'n del cabaret" producción del señor Manuel Romero ya conocida de nuestro público que le había aplaudido en anteriores ocasiones, ha sido reestrenada por el mencionado conjunto, dando oportunidad a las principales figuras del elenco para hacer felices caracterizaciones, y en la que Mecha Delgado y el actor Ramírez cosecharon grandes aplausos en sus números de baile y cantos de la escena del "cabaret".

Otra de las novedades ofrecidas ha sido "Babilonia" del señor Armando Discépolo cuyo estreno constituyó uno de los éxitos del expresado conjunto.

FIGURAS DEL TEATRO BREVE



*Mario Danessi*, en su feliz caracterización de "El rancho del hermano"

## Las Revistas del Albéniz

Continúa el éxito de la compañía de revistas y sainetes que actua en el teatro de los catalanes con general beneplácito.

Las revistas "A. E. I. O. U.", "El placer de las diosas" y "Hay que ver para creer", siguen obteniendo grandes éxitos, justificados por su buena presentación escénica y por los números a cargo de las graciosas "chicas" de Lozada que hacen lo posible por brindar mayores atractivos a los espectáculos revisteriles y que cuentan con tantos entusiastas admiradores.

## Las atracciones del Royal

El infatigable empresario de nuestro único "varietés" no descansa por proporcionar a los numerosos "habitués" un programa digno de los primeros "music hall" europeos y americanos, acaba de hacer un arreglo con una empresa de atracciones de las más importantes.

En efecto todos los números que traiga de Europa la "South American Tour" empresarios del Casino bonaerense desfilarán por el escenario del Royal, dando asi movimiento al programa ya divertido que actualmente se ofrece.

Entre las figuras que actualmente más éxito alcanzan en las funciones del Royal merecen destacarse "Ivonne and Bill", notables bailarines clásicos e internacionales; "La Españolita" cantante hispana, graciosa y picarezca; "Azucena", una criollita simpática y atrayente; Los "Barley's", notables barristas; "Sisi", con sus monos y perros amaestrados; "Willy, Karbe et Girlie", con sus fantasias antipodas que llaman la atención de los espectadores y cosechan calurosos aplausos.

## Briant Washburn en la nueva película de Griffith

Después de cinco años de ausencia, ha vuelto de nuevo al estudio de Lasky en Hollywood el conocido actor cómico, Bryant Washburn, contratado de nuevo por la Paramount para que caracterice uno de los papeles más importantes en la nueva pelicula de Raymond Griffith, "Pintura Fresca".

Washburn es bien conocido en la escena muda, asi como por los empleados de la Paramount en Hollywood, en cuyo estudio se impresionaron las mejores películas de este gran actor. Para dar una idea del recibimiento que se le hizo en el estudio baste saber que tuvo la mano derecha inchada durante varios dias como consecuencia de los apretones de manos que recibió.

"Pintura Fresca" comenzó a impresionarse pocos días después de haber llegado a Hollywood el conocido actor, actuando como director Arthur Rosson, bajo la inmediata atención de Héctor Turnbull, productor asociado de la Paramount.

MAXIMAS MERCANTILES

Ve a buscar los clientes y no esperes que te busquen ellos a tí.

El que cesa de anunciar su tienda porque las ventas son pequeñas, mata al caballo porque cojea.




# AVENTURAS DE TOTÓ



































# Poesias

## Nocturno

Esta carta me alcanza toda su alma
retenida en los garfios caligráficos;
mi corazón sensible
asciende a meridiano
y mi láringe de cristal se ha vuelto
y lanza acordes mágicos.
Los mil polichinelas de la risa
me invitan a una ronda de lunáticos.
El lecho tiene sábanas de rosas
y el cabezal tan blando,
-que parece que huyeron los suspiros
que anoche su alba entraña fué enhebrando!...

*Alicia Porro Freire.*

## El recuerdo

Envejece el recuerdo, Amado mío,
y con él pasa el tiempo más de prisa
si olvidamos los años que han pasado,
seremos una aurora cada día...
El pone acibar en las copas brujas
cuando sorbemos por segunda vez
y nos hastía con los cielos mágicos
que violamos ayer....

Envejece el recuerdo, dulce Amado;
¡cuántas horas nos roba del presente!
¡cuantas penas nos ata a las espaldas
para ser como un soplo deprimente
rumbo al alma que adora las batallas!
Es vejez, es hastío, horrible peso...
Olvidemos los besos que nos damos...
y nos daremos siempre el primer beso...!

*Alicia Porro Freire.*

## Las estrellas

*Al general Anastacio Gamarra.*

Lágrimas augurales, suspendidas
en el lejano azul, como un emblema,
de ilusiones y sueños que cayeron
en el misterio de la sombra eterna.
Ojos escrutadores,
de hondo mirar y de pasión intensa,
abiertos en la noche de la vida
con sonrisas de luz sobre la tierra.
Perlas de llanto de almas visionarias
que volaron, tras una aurora tierna,
sobre las blancas alas del destino
hacia la eternidad, alma suprema.
Lamparillas de Dios y de los hombres
numen sacro de todos los poetas;
caricias presentidas de la aurora,
primeros besos de la amada buena...
Ingénitas visiones,
de amor y de grandeza,
guían al peregrino de este mundo
en sus marchas sin fe por triste senda
Dichosas claridades,
que amantes se congregan
a la luz de sus propias brillazones
para gestar una alborada nueva...

Floración de jazmines en el éter,
pálidos lirios de corola inmensa,
con perfumes de ígneas humanidades
de una flora inmortal, ultra-terrena.
Diamantes encendidos de la noche,
en la noche destellan
la luz del gran Oriente
sobre todos los pueblos, que contemplan...

Blancas y palpitantes,
como almas gemelas,
en el secreto de la noche, bajan
a refrescar mi frente, las estrellas!....

*Jose Ramón González.*

## Sed insaciable

Es una sed extraña que atormenta mis horas
Mezcla de ansias y angustias que no logro calmar.
Una sed que exacerba el saberme impotente
Para encontrar la linfa donde la he de saciar.

La he buscado afanosa por distintos senderos
Plateados por la luna o dorados a sol.
He exprimido en mis labios el jugo de mil frutos.
Arroyos cristalinos me dieron su frescor.

Mas, persiste insaciable esta sed que me agobia
Que implacable me impulsa esa agua a procurar.
Y llevo dentro el pecho el ansia dolorosa,
De saber que esa fuente, jamás me ha de abrevar!

*Cora Ibarra de Suaues.*

Marzo de 1926.

## Evocación

Para *MUNDO URUGUAYO*

Perdido entre los sauces al borde del camino
la mísera techumbre del rancho evocador,
le dice de otro tiempo más bello al peregrino
que ignora la leyenda del gaucho soñador.

Quizás en el mismo sitio, en horas venturosas,
diez gauchos y diez cauchas bailando el pericón,
al ritmo acompasado de notas harmoniosas
templaron la alegría fugáz del corazón.

Hoy duerme el rancho viejo, reliquia que se abisma,
como la gloria inmensa, como la gloria misma,
que las corrientes nuevas desdeñan por su mal.

Más, "Vega" y "Martín Fierro", con su inmortal
[figura,
serán el alma eterna de la literatura
que eleva por los siglos la estirpe nacional.

*Eduardo Larrea Villamaría.*

1926.

# Mas allá

Si no suponemos una prolongación eterna de la individualidad, no podremos valorar nada en la vida. La persecución de la felicidad no tiene sentido sino en vista de una posesión eterna: de otra manera considerada, no pasa de ser un juego de palabras con el cual distraemos nuestros ocios y engañamos la actividad de nuestras facultades superiores. El deseo mas intenso y profundo del alma, a la par que su necesidad más imperiosa, es la inmortalidad.

Nuestro anhelo de inmortalidad es un factor que actúa en el Universo con tanta realidad como las fuerzas mecánicas. No hay razón ninguna, por consiguiente, para creer que la continuada acción de una fuerza mecánica puede llegar a vencer las mayores resistencias, y no creer, en cambio, que ese anhelo sea capaz de salvar los mayores obstáculos. ¿Por qué ha de estar el porvenir del Universo a la merced de las fuerzas más ciegas, y no a la de sus fuerzas más superiores?

El camino recorrido por la vida hasta llegar a nosotros se nos muestra como una continua sucesión de necesidades que se van satisfaciendo. La conciencia y la razón han surgido para satisfacer necesidades impuestas por la vida. Y ahora nos encontramos a una altura del camino, en la cual nos es imposible seguir avanzando, si no vemos abrirse ante nosotros una perspectiva infinita. La vida no tiene ningún valor, y carece de sentido si no la proyectamos hacia la eternidad. Los dogmatismos religiosos mantuvieron en otro tiempo nuestras esperanzas de ultratumba; pero hoy asistimos a la muerte de esos dogmatismos que fueron durante tantos siglos el alimento espiritual de la Humanidad, y vemos, por otra parte, que los ideales terrenos con que quisimos substituirlos no sirven para mantener el orden moral y alentar la marcha del hombre. Ante todo, ansiamos vivir, vivir eternamente; y cualquier ideal que no alcance esas proporciones será insuficiente para alimentar nuestras ansias infinitas.

Nos encontramos a una altura de la evolución en la que ya no puede proseguir el avance si no ponemos las miradas más allá de la muerte. La inmortalidad de nuestra conciencia ha llegado a ser una necesidad vital. Esperemos, pues, que la vida llegue a satisfacerla, así como satisfizo anteriores necesidades.

La Naturaleza nos muestra que las necesidades surgen para ser satisfechas; que la función concluye por crear el órgano. Es suficiente razón, por lo tanto, para creer en la inmortalidad, el que tendamos hacia ella con ansias infinitas.

La voluntad es algo milagroso, algo fuera de la relación de casualidad (por eso sentimos nuestro libre albedrío, y no logramos pensarlo). Podemos esperar, pues, de la voluntad el milagro de proyectarse más allá de la muerte.

Con la existencia en general nos sucede como con las obras de arte: la factura o técnica podemos razonarla, desmenuzarla, someterla a una crítica detallista; pero el sentido íntimo y profundo de la obra necesitamos sentirlo, vivirlo, aprehenderlo intuitivamente.

La inteligencia tiende a representarlo todo por elementos puramente materiales; por eso no podemos representarnos lo espiritual, porque al partir desde la materia no buscamos su trascender hacia el espíritu, sino su fondo de pura materialidad. El paso de lo material a lo espiritual es para nosotros milagroso e inconcebible; pero igualmente milagroso e inconcebible es el que va del reino mineral al vegetal y de este al animal, y, no obstante, vemos que la vida ha podido darlo.

Hemos llegado a un punto de la evolución en que nos encontramos ante un obstáculo formidable. La vida se ha ido arrastrado lenta y penosamente hasta el gran obstáculo, y ahora, al chocar contra él, cae sobre sí misma con impetu destructor, cual la ola al chocar contra el acantilado. Más, en medio de la tremenda confusión producida por el choque y al través de tan encontrados movimientos, se desliza una sutil corriente que se filtra mansamente por el obstáculo: la corriente espiritual, el doloroso esfuerzo con que la materia se eleva hacia el espíritu.

En el fluir de esa corriente es donde debemos orientar nuestras especulaciones.

*Mariano Benlliure y Tuero*

## Renovación del cutis por absorción

*(Del "Woman's Magazine")*

Si su cutis está desfigurado por manchas, palidez, barrillos, pecas, etc., de nada sirve que use Ud. polvos, pinturas, cremas u otros ingredientes. Tales imperfecciones no desaparecerán y con el uso de materias nocivas sólo conseguirá desfigurarse un poco más. Lo mejor es quitar el cutis mismo con todos sus defectos, y para ello basta comprar cera pura mercolizada que se extiende por el rostro todas las noches lo mismo que si fuera cold cream quitándola por la mañana con un poco de agua caliente. La cera mercolizada absorbe el velo mortecino en pequeñas partículas, de manera que nadie puede notar que está Ud. arreglándose la cara, a no ser por el resultado que es realmente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis lozano y hermoso.

### CURIOSIDADES

Las primeras tarjetas de visita empleadas en Europa empezaron a usarse en Francia en tiempo de Luis XIV, y no eran como las actuales, pues consistían en una carta de baraja, en cuya espalda escribía el visitante su nombre, dejándola luego enrollada en la cerradura de la puerta del visitado.



# NOTAS DIVERSAS

En la Comisión Nacional de Educación Física, durante la reunión realizada con el fin de estudiar la construcción del gran "stadium" de Foot-ball, con asistencia de los miembros de dicha Comisión y del Consejo Provisorio

El Presidente del Círculo Garibaldino Sr. Lugaressi, haciendo uso de la palabra

Enlace Hermida - Batto. Los novios después de la ceremonia. — *Izquierda:* Asistentes al homenaje que anualmente se realiza en el Hospital Italiano a la memoria del gran héroe nacional, el patriota General Guiseppe Garibaldi, en ocasión del aniversario de su fallecimiento

El distinguido comediógrafo hispano y director de la Compañía que actúa en Solís, Dn. Manuel Linares Rivas, en compañía del Dr. Imhoff, Capitán Genta y otros miembros del Círculo de Autores

Demostración ofrecida por un grupo de amigos al Dr. Eduardo Bastos, con motivo de su designación para un elevado cargo en el Consejo Nacional de Higiene



Los nuevos pilotos aviadores, que recibieron sus "brevets", en la ceremonia realizada en la Escuela Militar de Aviación

La señorita de Ruprecht, hija del Ministro de la Guerra, antes de emprender un vuelo en la Escuela de Aviación

El Director de la Escuela, miembros de la colectividad española e invitados, durante la entrega de la placa donada en agradecimiento por las atenciones tributadas a los tripulantes del "Plus Ultra"

# ALGUNAS ACTUALIDADES



Alumnas del Conservatorio "César Franck" de la clase de piano de la Prof. Rosalia Guissi, que tomaron parte en la audición del mes de Mayo



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta realizada en la Sociedad Democrática Italiana, festejando el "Día del Estatuto"




Puerta de entrada de la Legación Norteamericana, en cuyo zaguan explotó la bomba puesta por una banda de terroristas, durante una distracción del empleado policial, causando desperfectos, aunque felizmente no hubo desgracias personales

El portero Manuel García Bermúdez que salvó milagrosamente su vida





Banquete ofrecido al aviador Oscar Gestido, con motivo de su raid al Paraguay, por sus amigos y compañeros de Club

Cabecera del Francisco Schinc de una [illegible] con motivo de s con el periodism tieron altas pers política y



El periodista Dn. José L. Gomensoro, acompañado de su familia y amigos, que regresó de Norte América



Los cuatro ganadores del Concurso Hípico realizado en el Prado: Cap. Héctor Gamboa, Alferez Alfredo Campos, Cap. Juan Barbadora y José P. Cancela, después de recibir los primeros premios



El cuadro del Club Atlético Wanderers que venció facilmente al team de la Fortaleza por 3 a 1



Parte de la concurrencia que asistio al te ofrecido en honor de la Señorita Elmirene Gratwhol, en el Hotel Barcelona



Marinetti, el original inventor del futurismo, firmando autógrafos al pasar por nuestro puerto. — *Derecha:* "Benedetta" la esposa de Marinetti



al Dr.
objeto
tración
de plata
asis-
de la



Cabecera del banquete ofrecido al Dr. Montes Pareja, con motivo del regreso de su viaje de estudio por las principales capitales europeas



Un momento de angustia para la valla de Nacional



La histórica bandera que flameó en el stadium de Colombes cuando el triunfo de los olímpicos y que, fué izada el domingo en el "field" de Nacional siendo saludada por la numerosa concurrencia, dando lugar a una emocionante ceremonia

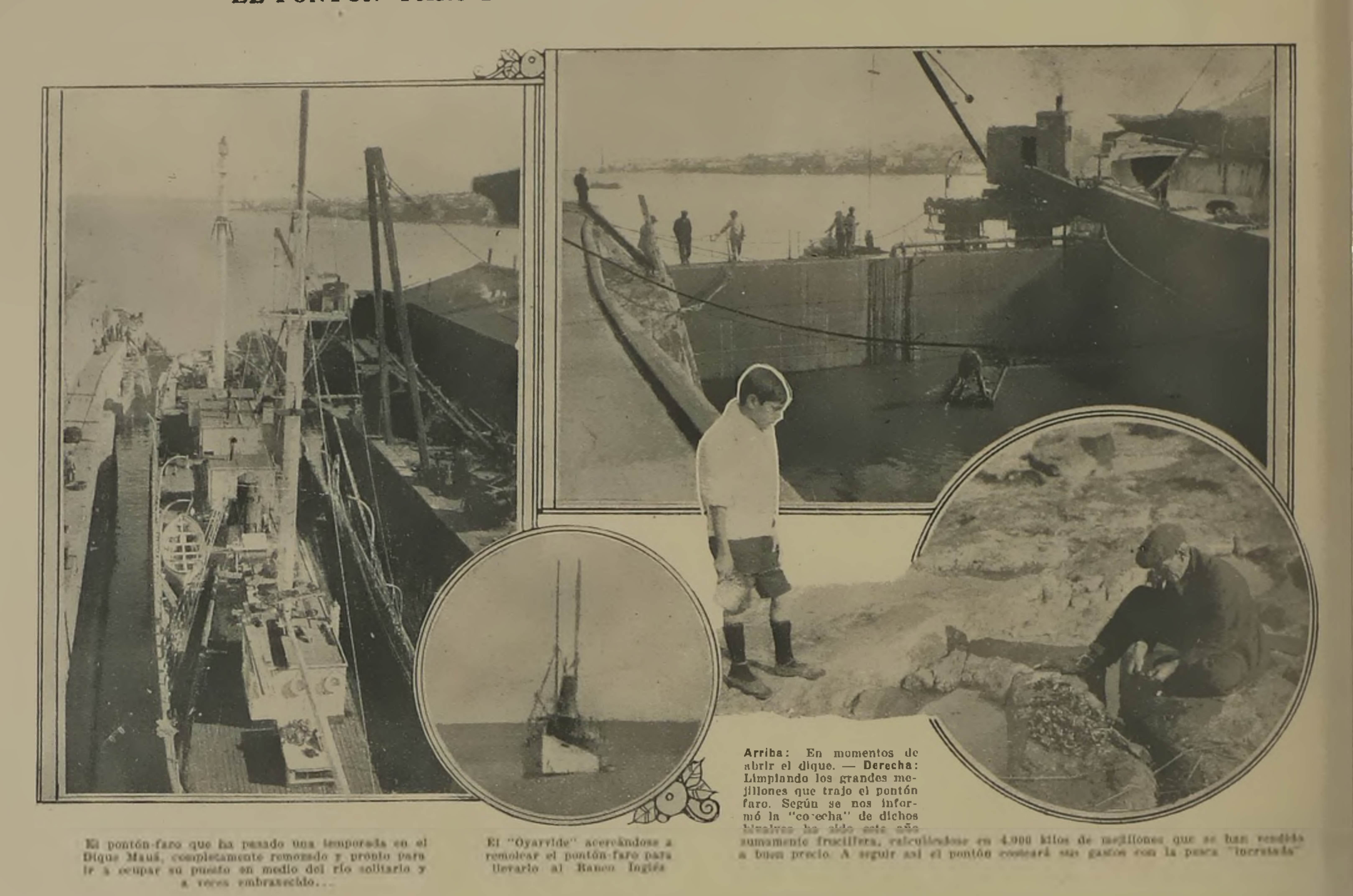


Atlético Central que frente al Club decano, rindió tributo a la técnica que conserva el 1er. puesto en el Campeonato junto con Peñarol y Rampla



El team de Nacional que jugando un partido parejo con Lito se impuso por el mínimo "score"

## EL PONTON-FARO DE LA PANELA Y LA "COSECHA" DE MEJILLONES



El pontón-faro que ha pasado una temporada en el Dique Mauá, completamente remozado y pronto para ir a ocupar su puesto en medio del río solitario y a veces embravecido...

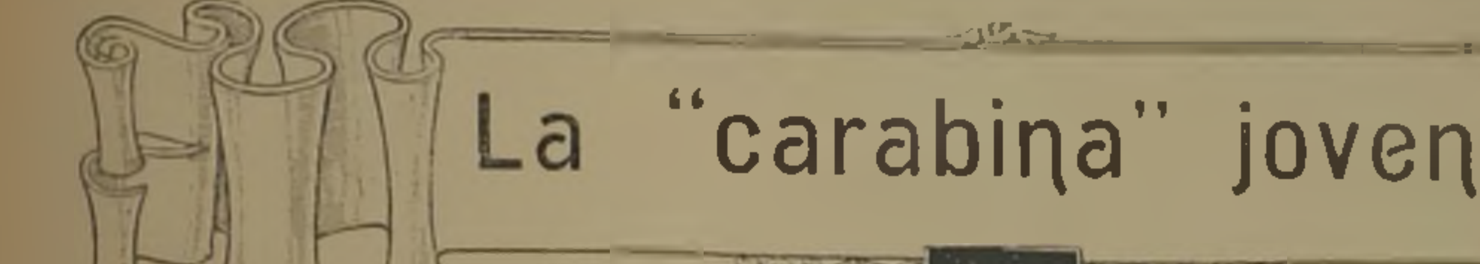
El "Oyarvide" acercándose a remolcar el pontón-faro para llevarlo al Banco Inglés

**Arriba:** En momentos de abrir el dique. — **Derecha:** Limpiando los grandes mejillones que trajo el pontón faro. Según se nos informó la "cosecha" de dichos bivalvos ha sido este año sumamente fructífera, calculándose en 4.000 kilos de mejillones que se han vendido a buen precio. A seguir así el pontón costeará sus gastos con la pesca "incrustada"

## DE NUESTRO CONCURSO FOTOGRAFICO DE ABRIL

**Arriba:** lema: Hortensia — **Abajo:** lema: "Lago del Inca", autor Alfredo A. Ciivio—Montevideo

Lema: Tormenta de Verano, autor Juan Hirt — Montevideo



# La "carabina" joven

Por indudable idiosincrasia de cartero o espolique, dirigida a más años y diferentes destinos en el curso de la vida, pero subsistente siempre en el fondo de mi espíritu, gusto de las largas caminatas a pie, que me place realizar a través de los campos buscando el bálsamo de la apacible soledad, como antídoto al infierno de la existencia moderna, un puro e irresistible vértigo, y haciendo compatibles las ineludibles ocupaciones del diario trabajo con los bucólicos esparcimientos de peatón, acostumbraba a cruzar el Retiro desde la puerta de la Independencia a la del Angel Caído al mediar las dulces mañanas de primavera.

En todas ellas me salía al encuentro un idilio y una elegía. Personajes del primero, unos lindos enamorados que entre los dos no sumarían los cuarenta años. La muchacha era fina, alta, esbelta, arrogante, de mirar resuelto de risa bulliciosa, de ademanes vivos, acarminados los labios, prolongados los ángulos de los ojos, luciendo bajo la falda, muy corta, las exquisitas líneas de las piernas bien calzadas con media de color de carne y zapato de charol, y con el sombrero encasquetado, acusando la ausencia de todo moño; tipo modernista del lápiz de Robledano o de Penagos, que traía a la memoria los *cines* de moda y los tés danzantes, el Real Cinema



Unos lindos enamorados que entre los dos no sumarían los cuarenta años.....

o el Palace. Solía portar algún paquetito de comercio selecto: papel de seda atado con hilillo de color, y desde luego siempre llevaba un devocionario sujeto con una goma negra.

El doncel respondía a la pinta de la jovencita, muy a la última moda masculina entre de poeta romántico y de jayán de caballeriza; gruesos zapatones de recia suela, el pantalón muy remangado, para enseñar los calcetines; gabardina corta, sujeta por un cinturón de ancha hebilla y sombrero de amplias alas, degeneración del antiguo chambergo; por supuesto la eterna pipa en la boca y gafas de armadura de concha con enormes cristales redondos; bajo el brazo portaba una carpeta de piel, también sujeta con una goma.

No se necesitaba ser muy lince para desentrañar el idilio. La muchachita viviría por allí cerca, en una de las aristocráticas calles del barrio de Salamanca; como buena cristiana saldría todas las mañanas a misa a la Concepción o a San Manuel o acaso hasta las Calatravas, para hacer de paso algunas compras: el tarro o frasco de crema o de esencia, la madeja de algodón o de lana para su labor del ropero caritativo, los caramelos o los bombones amenizadores de sus caminatas y preferidos por *él*, y luego, de vuelta, la charla en el Retiro con el novio, con el estudiante que la aguardaba en la benévola alameda favorita, repasando, mientras la dueña de sus pensamientos llegaba, los apuntes tomados en clase, que tornaba a meter en su carpeta sin haberse enterado ni una palabra de lo que decían... La hojas, las flores, los pájaros, su sonrisa: esas eran las únicas notas que prendían en su mente. El amor tiene brazos, la ciencia sólo arrugas.

La felicidad atrae, es una ventosa, y por ende yo me sentía complacido rozándome un poco con aquella ventura de paso. Pero tanto como el idilio me interesaba la elegía, y la elegía estaba representada por la tercera persona, encargada de vigilar y estorbar simultáneamente, en todas estas dichas primaverales; y esta tercera persona era una muchacha que apenas rebasaría un lustro de la edad de la confiada a su custodia.

El tipo del aya no es nuevo en nuestras costumbres; es la sucesora de la clásica dueña del siglo XVII, de cara de vinagre y largo manto, a la vez complaciente y arisca, con la indumentaria novísima de los tiempos actuales y mayor flexibilidad por más hambre. La vida en la calle de la época moderna ha multiplicado el número de estas servidoras humildes. Cuanto más se ha empequeñecido el hogar y retraído la madre más ha crecido en cantidad el aya. Pero no exigiéndose condicional alguna de suficiencia para ejercer tan honroso cargo, ni siquiera la oposición, esa aduana imprescindible de nuestra sabiduría pública, y pagándose con una cruel mezquindad significativa del desdén y de la limosna, sólo apechan con la función el supremo desvalimiento, la viuda pobre a la que nada pudo dejarla su marido, la hermana soltera a la que mantenía el hermano difunto, y desde luego la mujer entrada en años, a las cuales ya no cabe emprender más próspero camino. El pelo blanco o casi blanco es garantía de confianza y formalidad.

Pero he aquí que la "carabina" de mi pareja era también una muchacha, una "carabina", como graciosamente se denominan estas ayas del día, excepcional. Su juventud desentonaba en el amoroso dúo. El pelo blanco o por lo menos gris del aya se algo ya neutro, que no habla de nada ni significa nada; el aya vieja no es nadie; existe sólo en abstracto. Por de contado que a mis novios les fería muy sin cuidado que su "carabina" frisara apenas en los veinticuatro o veinticinco años y que aun poseyera, sin una cana, su hermoso pelo castaño; paseando por la alameda o sentados en un banco estaban eternamente solos. No le sucedía lo mismo a la pobre criatura, condenada en la plena primavera de su alma a velar por un amor en el que no se alcanzaban sino los reflejos.

Yo no he visto nunca ojos más tristes; la resignación suprema no tendría otra mirada. Aquella frente tersa la obscurecía un pensamiento sombrío. Y con la pena que sombreaba su rostro asomábase a él un sonrojo mal contenido. La linda joven, que no lo era menos que su ama, sin necesidad de artificios y afeites, sufría horriblemente con su tercería. Había allí un sacrificio impuesto por una desesperación. Huía las pupilas a los transeuntes como avergonzada. Vestía, con pobreza, unas humildes prendas, en las que se adivinaba la labor casera para adaptarlas, en lo posible, a la moda. El sombrero era el que con mayor crueldad delataba la miseria. Y aun así, con un capacete mediocre resultaba bella la infeliz "carabina".

¿Qué terrible tragedia había traído a aquella mujer a tales menesteres en tan juveniles años? ¿Qué drama escondían su rostro de pena y sus ojos tristes? ¿Era una huérfana sin recursos? Su edad temprana no daba margen a sospechar una viuda sin medios de mantener a un hijo. Acaso la contraria: una hija que sostenía a su madre que ahora le daba el pedazo de pan, que la había admitido de señorita de compañía, por "protegerla", con una caridad cruel que exige, entre mucha palabrería de cariño, una reciprocidad del favor prestado. Como era lógico, no supe nunca la clave del misterio.

Circunstancias y azares de la vida me impidieron mis paseos matutinos por el Retiro durante algunos años. Los reanudé en cuanto pude; pero ya no me volví a encontrar con los novios regocijados y la "carabina" triste, ni volví a saber más de ellos. No me he olvidado, sin embargo, ni de aquella felicidad evidente ni de aquel dolor hipotético.

*Alfonso Perez Nieva*

## Como se defiende la sangre

Todo el mundo conoce la famosa teoría de Metchnikoff, según la cual los corpúsculos blancos de la sangre o fagocitos devoran a los micro-organismos perniciosos que invaden la sangre y llevan a ella las enfermedades.

Vino después Pfeiffer con su teoría de que cuando se introducía un veneno específico en la sangre, ésta suministraba un antídoto apropiado que aglutinaba las celdas de los bacilos venenosos, los inmovilizaba, los hacía pedazos, los coagulaba o los destruía por completo. Pfeiffer decía que en la sangre se encontraba siempre el remedio específico de cualquier veneno específico.

Siguió Ehrlich con su complicadísima teoría, que expuesta lo más sencillamente posible afirma que los bacilos que atacan están formados por dos partes y que la substancia que produce la sangre para combatirlos está también dividida en dos partes; para que el bacilo invasor puede envenenar la sangre, tiene que separar las dos partes del defensor, pero al hacerlo así dificulta la continuación de su propia existencia.

Esto, como hemos dicho, es bastante complicado. Pero el profesor Welch ha expuesto acerca de la manera que tiene la sangre de defenderse contra invasiones perjudiciales otra nueva teoría más complicada que la de Ehrlich, y la ha desarrollado en la conferencia que cada año da una eminencia en el Hospital de Charing-Cross, de Londres.

Welch afirma que la invasión de inmigrantes venenosos en la sangre produce en ésta una reacción, de la cual nace el veneno mortal para los invasores; pero que al ser éstos atacados por el veneno perecen unos mientras otros se fortalecen, adquieren gran resistencia cual si hubieran sufrido una vacuna con él, y renovadas sus fuerzas atacan con más vigor. La cuestión está para el enfermo en que el veneno que produce su sangre sea lo bastante violento para matar a la mayoría de los invasores.

EN LA SOMBRERERIA

—Quiero un sombrero, así, de alas anchas, de copa cónica, con un agujero al lado.

—¡Ah! Ya sé lo que usted desea: usted desea un sombrero, así, de alas anchas, de copa cónica y un agujero al lado, ¿verdad?

—Sí, pero espere: también desearía que tuviese un lazo detrás.

—Perfectamente, comprendo su idea: lo que usted quiere es un sombrero de alas anchas, de copa cónica, con un agujero al lado y un lazo detrás, ¿no es eso?

—Justamente, señor.

—...Pues es una lástima, porque no tenemos nada parecido.

# A reir tocan

SOLUCION



—¿Serás mía?
—No.
—Entonces dejame ser tuyo.

DE SOBREMESA

—Tengo un reloj de setenta años que anda como un cronómetro.
—¡Caramba! ¿Setenta años y no se le ha caído el pelo?

SIN AMBICION



El: ¡Yo me pasaría toda la vida así, bailando!
Ella: ¡Con que poco se conforma!

EN LA ESCUELA

—Debías tener vergüenza de haber permanecido tres años en la misma clase.
—¿Y usted, maestro que hace quince está también en la misma clase?

CAMOUFLAGE OFICIAL



¿Como tres mil marcos de multa por tratar de pasar estas pequeñeces de contrabando? ¿Y es ese el gobierno que habla de reducir los impuestos?

PRECOCIDAD JUDICIAL



— "Ven Schnieffke porque ha traído Vd. a su hermanito, es muy pequeño para venir al tribunal.
—No crea, ya se sabe reir.—"

PREDICA VANA



—No se te olvide nunca, hijo mio, que aquel que quiere ahogar sus disgustos no tendrá nunca recompensa".
—"¡Y me lo dice a mí, que no hice sino empujar un poquito a mi suegra desde el muelle!"

BUENA CRIADA



La visita: ¿Está la señora en la ciudad?
La criada: Y se cree Vd. que estaría lavando la escalera, si no estuviera.

JUVENTUD MODERNA



Ella: ¡Que suerte! Me has comprado mi piedra favorita.
Los otros nunca me hicieron ese gusto.
El: Es la que compro anualmente para estas ocasiones.

IMPUNIDAD




—¿Me dice Vd. que aquel hombre extranguló a una mujer en un café y que nadie intervino?
—Sí — todos creyeron que estaban bailando un baile nuevo.

PECHADOR MIEDOSO

— Por amor de Dios, señora, deme algo de comer.
— Espere un momento, que voy a llamar a mi marido.
— No lo llame; si no soy antropófago.

INDEMNIZACION

—Dice el señor que te dió el bastonazo porque te sorprendió quitándole la cartera. ¿Que reclamas entonces?
—Indemnización por accidente en el trabajo, señor comisario.

SE LA VIO VENIR



—Golpeá tu mismo Bill, aquí está tu casa...
—No llama tu mejor... y dentro de un rato manda..me la ambulancia.

COMO SUPO QUE ESTABA SOÑANDO

Esposa. — Anoche soñé que estaba en el cielo.
Esposo. — ¿Me viste allí a mí?
Esposa. — Sí, y por eso supe que estaba soñando.

SINCERIDAD

—Te juro que eres mi primer amor.
—Sí. ¿y Tulita?
—Oh. Ella fué mi último.

COMO HAY QUE DAR LAS MALAS NOTICIAS

—¿Necesita usted alguien que cuide de la tienda mientras usted se va?
—No; gracias, muchacho; no necesito salir de casa.
—¡Claro que tiene usted que salir! Su mujer acaba de caerse al río.

CONTROLADOR



¿Con qué ya ayudas a tu mamá?
—Sí señor. Cuento las cucharas y tenedores, después que se van los invitados.

ENTRE ARTISTAS



—¿Sabe Ud. cuantos ramos me han tirado al escenario?
—¡Naturalmente! Como que yo me entiendo con el mismo florista que Ud.



ADMIRACION PANTEISTA



El profesor (desde el puente): Que hermoso, parece el mismo dios Pan.

LAS MOTAS



—¡Pero Jakie me has cortado el pelo demasiado corto!
—No importa. Lo que yo quería era hacerme anzuelos para pescar...

PREVISORA



—¿Porqué no colocó eso encima de su asiento?
—Por que tenía miedo que me chorreara.

FRIVOLIDAD



Como se encuentra a sí misma la mujer que estrena un traje el domingo y como se siente al fin de la semana.

# DE CUANDO ERAMOS NIÑOS

## MI RETRATO

Todos los fotógrafos, desde los más encopetados hasta los muy humildes que trabajan al aire libre los domingos en plazas y jardines, son psicólogos instintivos de primer orden, pues bien demostrado está que de cuantas luces iluminan el alma, es el instinto la que alumbra mejor.

Como las películas cinematográficas se componen de un número asombroso de clisés, así la vida espiritual es una sucesión de "momentos", a cada uno de los cuales, por brevísimo que sea, corresponde un gesto. Desde que nos despertamos, comienzan a correr en nosotros dos *films* rigurosamente sincrónicos y paralelos: uno interior, hecho de pensamientos y de voliciones puras, y otro exterior, formado de ademanes; lo que en aquél es ideación y labor cerebral, en el segundo es mímica. No necesitamos decir que el argumento de ambos es idéntico.

Con un dedo puesto sobre el botoncillo que abre o cierra el obturador, el fotógrafo observa atentamente las diversas máscaras de satisfacción o de melancolía, de desvaimiento o de orgullo, de insolencia o de timidez, que raudas, casi inaprensables, alternativamente incendian o apagan el rostro de su cliente. De pronto grita:

—¡Ahora!... ¡No se mueva usted!...

El fotógrafo es un cazador que caza "a espera"; y cuando dispara podemos estar ciertos de que vió pasar una faceta psicológica interesante, una expresión del verdadero carácter de la persona que tenía delante y la retrató. Una sonrisa, una mano..., un mechón de cabellos... pueden ser el compendio de un alma. Hay retratos llenos de simpatía y retratos idiotas que hacen justicia extricta a la acabada estultez del modelo. Hay retratos tristes, que son toda una historia, y retratos emocionantes como una profecía.

Mi primer retrato, hecho en Bruselas cinco años después del día de mi nacimiento — un día raro que, al revés de los otros, cuanto más se aleja más disgustos me da, — pertenece a los últimos. Mi biografía está en él. El fotógrafo, cual si hubiese adivinado la intervención activísima que en mi vida habían de tomar mis pies, me retrató de cuerpo entero, y eligió para mi figurilla robusta, demasiado ancha quizá, de muchacho criado al aire libre, un "fondo" de jardín rústico con el que mi traje de marinerito armonizaba bien. Aparezco allí con la mano izquierda en la cadera, la boca abierta sobre la ingenuidad del rostro carrilludo y el pie derecho más adelantado que el otro, en la actitud de la persona que se dispone a andar. La expresión indolente de los brazos alude a mi temperamento contemplativo, como mi indumentaria marinera, y más aún el desarrollo atlético de mis pantorrillas hablan de anchurosos horizontes azules y de largos caminos.

Imposible representarse una cabeza menos romana que la mía. En el retrato a que me refiero tengo los ojos pequeños y redondos, como la boca, y la nariz, delgada en su base y gruesa en su terminación, parodia con bastante fidelidad la forma que los fabricantes de naipes dan al as de bastos. De mis absalónicos cabellos de entonces van quedándome pocos. Sin duda los cabellos, que en los comienzos de la vida lucen rubios o negros, y luego de conocer los diversos matices dolientes del gris se tornan blancos, representan la materia más movediza que hay en nosotros, y por esta razón la más espiritual, pues nada más inquieto que el espíritu. Ellos palidecen al unísono de los ardores de nuestro corazón, y cuando la fe se marcha... los malditos la imitan. ¿Sarán las



ideas que hormiguean bajo ellos y parecen servirles de abono las que les obligan a ser así?...

Cuanto con mayor cuidado examino mi historia a través de mi primer retrato, más me convenzo de que esa fotografía es una síntesis. Harto sabemos que las emociones, particularmente las alegres y las tristes, son los dedos con que la Vida, terrible escultora, nos burila el semblante. Los estados de alma que modelaron el mío fueron la sorpresa y la duda. La primera me redondeó la boca y los ojos, que debían ser enormes si verdaderamente la función crease el órgano; el constante viajar dió a mis pupilas una coloración indefinible, y la irresolución me abultó las narices, porque mientras dudaba adquirí la feísima costumbre de hurgarmelas. Puedo decir que, en cierto modo, fueron ellas mi primer par de guantes. De pequeño, en efecto, todas mis determinaciones, todas mis respuestas, las extraía de las fosas nasales. Cuanto aprendía a ellas iba a parar; allí estaban los rudimentos de la mecánica celeste, las hazañas de Alejandro y la fecha del descubrimiento de América. Eran el cálculo, la Poesía y la Historia.

Si mi padre me preguntaba:

—¿Quién fundó Cartago?...

Yo inmediatamente me metía un dedo en la nariz; y si mi madre quería saber mi opinión respecto de algo, hacía lo mismo. Nadie hubiese sospechado los tesoros de inspiración y de sapiencia que yo llevaba escondidos en aquel órgano, aparentemente tan poco trascendental. Su contacto me iluminaba el entendimiento. Cuando me registraba la nariz me parecía estar hojeando un Diccionario. Su contacto mágico me ayudaba a meditar, a jugar al ajedrez, a fantasear y a decidirme; ella era mi biblioteca y mi memoria, y llegó a parecerme que sonándome se me iban los recuerdos.

De la alta importancia espiritual de esta nariz mía, extravagante y contradictoria, que examinada de frente interroga y vista de perfil ordena y afirma, no llegué a penetrarme hasta que *Eolo*, un caricaturista español a quien conocí en la República de Santo Domingo, me explicó su misterio con un lápiz.

—La nariz de usted — dijo — es el resultado de los dos signos gráficos de la interrogación. Fíjese...

Sobre un pedazo de papel trazó el signo que abre la interrogación, y seguidamente el otro, el que la cierra, y mi nariz quedó dibujada de modo irreprochable. En seguida la reconocí, y al par que la reconocía reconocí en ella mi alma. A lo largo de la vida, ¿qué ha sido mi alma, ingenua y curiosa, sino un perpetuo signo interrogativo?...

Cuando yo era muchachuelo, las personas que frecuentaban mi casa solían decirles a mis padres:

—¿Pero cómo no han tenido ustedes más niño que éste?...

Esta pregunta, en fuerza de oírla repetir, llegó a serme molesta. Tanto influyó en mí, que acabé por hallarme descabalado; yo estaba incompleto; yo era como un gemelo cuya pareja se hubiese perdido. Influenciado por aquellos señores, que tanto se dolían de mi soledad, me sentí invadido por una gran tristeza.

—Papá — le dije un día a mi autor: — ¿por qué no compras otro niño?...

El repuso, sonriendo:

—¿Te gustaría tener un hermano?

—A mí, sí; para jugar...

—Bueno... Pues... ¡ya veremos!

Pero este hermano vagamente anunciado no vino. Mis progenitores debieron de pensar:

—Después de un hijo tan bueno como este que Dios nos dió, ¿para qué tener más?...

*Los ojos cerrados*

¿Por qué el autor de estas pequeñas *confesiones*, que tanto ha visto y de tantas cosas se ha maravillado — y, ya sabemos que la admiración, más que la belladona, dilata los párpados, — no puede ofrecer a sus lectoras el espectáculo de unos ojos magníficos?...

Largo tiempo esta interrogación permaneció incontestada, y en mis empeños galantes y cuando más alegre era mi fe, parecía derretirse en gotas amargas sobre mi vanidad.

—¡Señor!... — he llegado a exclamar en horas de contrición mística — ¿Qué razón hay para que mis ojos no sean rasgados? ¿Por qué la sorpresa, el regocijo y el entusiasmo, a que nací propenso, me los agrandaron de arriba a abajo, en lugar de alargámelos horizontalmente?...

Con esta congoja viví mis años mejores, y ya traspuestos los cuarenta apenas me hacía daño, cuando, no sé cómo, una voz sabia habló dentro de mí para decir:

—Tus ojos son tan pequeños, porque siempre los tienes cerrados.

Estas palabras iluminadoras me estremecieron, y a poco de meditarlas reconocí su indisputable justicia. ¿Cómo ha de desarrollarse ni mostrar lo que no se usa?... Y yo, desde mi infancia contraje el hábito de pasarme ratos larguísimos con los ojos herméticos.

¿A qué gotera física respondía esta inclinación? A ninguna. ¿Lo hacía porque la luz me lastimase?... No. ¿Porque estuviese triste?... Tampoco. ¡Entonces!...

Sin gran convicción diré que esa costumbre — que todavía me acompaña — es una consecuencia de mi temperamento reflexivo. Aunque llano y cordial con cuantos me abordan, soy instintivamente retraído y aficionado a la soledad. Si motivos diversos me obligaron a vivir en el ruido y en perpetua exhibición, mi carácter propende al silencio. No soy espectacular, y me molesta que la gente me mire; quédese esto para los comediantes, que al par que de su arte comen de su figura. Dentro de la aristocracia insuperable de la profesión de escritor, creo que exhibirse es emplebeyecerse. Yo soy, en cierto modo, un místico fracasado. Prefiero caminar de puntillas a taconear, y más que hablar me gusta oír, porque quien habla dice lo que sabe, y el que oye suele aprender.

De esto proviene mi inclinación a clausurar los párpados. Muchas veces, de niño, hallándome asomado a la ventanilla de un vagón de ferrocarril, he cerrado los ojos, y no reflexivamente, sino porque, hallándome a obscuras, parecíame que veía y oía mejor. Cuando estudiaba el piano hacía exactamente lo mismo.

Las imágenes se hallan contagiadas de la grosería objetiva; la realidad es violenta siempre y deja en nuestros nervios cierta irritación agria. Por ende, hasta transcurrido cierto tiempo las sensaciones no pierden su estridencia, y es la memoria — embellecedora maestra de las cosas — la que inefablemente las pule y ennoblece. El perfume evocado, la música que escuchamos o la escena que vemos "dentro de nosotros mismos" adquieren en el santuario de nuestra alma relieves extraordinarios; porque a despecho, o quizá a causa del tiempo, el recuerdo — inspiradísimo repujador — ve mejor que los ojos, y oye mejor que los oídos, y entiende más que nuestros labios de la dulzura de unos labios de mujer. Los fotógrafos, para "revelar" sus negativos, precisan rodearse de tinieblas; lo propio hace el espíritu, que reconstituye y fija más acabadamente sus emociones bajo la recogida penumbra de la evocación.

Mi costumbre inveterada de cerrar los ojos campea hasta en los momentos menos indicados.

Un ejemplo: Voy a la estación del

(Continúa en la pág. 24)





Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes» deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cents. cada uno.

# La pagina de Ustedes...

### EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

*Viuda*, joven, educada y cariñosa, extranjera, desea relacionarse con hombre de edad, culto y de buena posición. Contestar dando datos personales a — *M. W. Poste restante.*

*Enamorada* de hermoso joven que vi días pasados en el almacén de las calles Galicia y Médanos, he oído llamarlo Héctor. Si no está comprometido conteste por esta revista a — *Morocha.*

*Profundamente* enamorada morocho, que viernes 28 fué compañero viaje de C. a B. ¿Será verdad lo qué me dijeron sus ojos? Entristeció mi almita verlo regresar tren tarde... y no saludó. — *¿Amor sin esperanza!*

*Lectores*: mayores de 20 años; trabajadores, cultos y sin vicios, que aspiren con fines matrimoniales a una morocha de 18 primaveras, ojos castaños, tez blanca, alta y gordita. Soy amante del hogar y enemiga de muchas ideas de modernismo, que son ridículas. ¿Encontraré, entre los simpáticos lectores, uno, uno que sepa darle a mi alma melancólica un poco de ese afecto que le falta? Si así fuera, conteste por esta página, mandando nombre y dirección. Me agrada la propuesta de carnet N.º 1074. — *Morocha Mercedaria.*

### LA MUJER DE MI IDEAL

*No soy lindo* que encante pero tampoco feo que espante; soy morocho, alto, grueso, soy solito en el mundo. Soy muy serio, trabajador, honrado, tengo oficio y un pasar regular. Desearía que una simpática lectora de esta revista que se compadezca de mí. Quisiera formar mi hogar con una que tenga de 16 años a 34 yo tengo 34 años. Si alguna quisiera tener la amabilidad de contestarme por "M. U." y quisiera entrevistarse conmigo no tiene más que mandar dirección por dicha revista a — *Solo solito.*

*Mi ideal* lo constituye la simpática morochita de lentes, que reside en Miguelete: en dónde nos cruzamos varias miraditas el día 18 de Mayo de hora 3 a 4 y 30. Estoy ansioso por saber si ella lo hace con interés. ¿Recuerda, soy morocho, alto, músico, y tengo 20 años, de posición regular. Si le intereso conteste por este "M. U." para darle más datos. — *El cautivo.*

*Estoy perdidamente* enamorado de preciosa morochita que véola diariamente transitar por Ejido acompañada amiguita, de la Universidad creo llámase Milta P., su residencia es Tacuarembó y P. ¡Oh, Vd. no se imagina cuánto sufro al no poder hablarle!... con sus bellos negros ojasos enigmáticos no hace más que apoderarse de mi alma... ¡Ah! si Vd. tuviera idéntico sentimiento de amar sería el hombre más feliz. — *Romeo.*

*A Reina Suiza*. — Estoy enamorado de la joven que tocó la pianola en el centro social de Colonia Suiza el 2 de Mayo y que crucé a propósito tres veces al día siguiente cuando ella iba en un charret manejado por una amiga y yo me dirigía a lavar un auto Overland con un amigo. No he podido borrar su imagen de mi corazón así escribo estas líneas por si soy de su agrado para dar más explicaciones siempre que me conteste por MUNDO URUGUAYO. — *Viajero Rubio.*

*Somos dos muchachos* jóvenes, huérfanos de cariño. Desearíamos encontrar chicas que correspondan a nuestro cariño. Somos buenos y trabajadores, nuestra debilidad es gustarnos el alcohol: Si alguien se interesa que conteste *A. D. y R. B., Colonia Dto. Riachuelo.*

### ESQUELAS

*A Estancierito de lentes*. — He leído su esquela días pasados. Me doy por aludida. De más datos de su persona para convencerme sie es el que yo creo adivinar. Con respeto a lo que le han dicho que tengo novio, es una broma que le han dicho, no haga caso. Esperando salir de dudas. — *Sanjuanina.*

*A Crespita Pesimista*. — Contesto a su interesante esquela publicada en esta misma página; presiento encontrar en Vd. la mujer ideal para acompañarme en el curso de la vida; por eso, le brindo mi noble y franco corazón, pués, creo reunir las condiciones por Vd. exigidas. Soy morocho, tengo 25 años, bastante simpático y muy cariñoso. Si le intereso escríbame a esta direcicón: E. R. para C. A. R., San Gregorio Dpto. Tacuarembó. — *Cardenal.*

*Su almita* con la mía creo son gemelas. El ser fea no lo tema que yo también lo soy, y como Vd. simpático y amable. Mi dirección es. Calle L. de la T. Esq. Cololó. L. X. para Francisco. Espero su dirección y datos, y como yo use reserva. — *Paisanito de campaña.*

*A Paisanito de Campaña*. — Leí su esquela. En contestación a mi anterior, lamento no poder escribirle como pensaba por ser su dirección confusa pídole por más seguridad escriba Vd. a esta dirección A... 2... con las iniciales Z. T. y darme datos de su persona yo le contestaré. Espero entendernos. — *Estancierita Soliccuse.*

*Morocho chic*. — Leí su esquelita, soy morocha ojos negros y labios que darán y sabrán despertar las dulsuras del amor. Buscaba un amorcito que me supiera amar ardientemente ¿lo habré encontrado? si intereso espero conocerlo primer domingo de ser publicada en Maldonado esquina Yaro a las 2 en punto usted diario en mano, yo MUNDO URUGUAYO, dese a conocer. Reciba saludos desde ya amiguita. — *Violinista.*

*A Negra*... Recuerdas esos tangos que tu me enseñastes a bailar? Tus ojos me perturbaron, me han herido el corazón. ¿Porqué me desdeñastes en carnaval y ahora apenas me saludas. Si he cometido alguna falta dime como conseguir perdón. — *J. A.*

*Para carnet N.º 69200*. — Joven B. L. por ahora quisiera datos concretos de su persona le pido sea franco y sincero si es leal no tendrá porqué ocultarlos. — *Maragata.*

*Maragata* — Soy veráz no me gustan decepciones, ¿le agradará regular estatura? tiene carta en P. Restante. Datos, escriba a C. R. N.º 13 P. Réstante. — *R.*

*A Saudades*. — Mayo 27. Ya en el correo dos mías, que no sé porqué no se han publicado, leo la tuya de hoy que desvanece toda duda. No preciso más. Eres tú. Hay allí frases que me inspiraste, bien lo recuerdo, en horas tristes para los dos. Acaso tengas alguna razón en tu reproche; no debí consentir... Pero, no olvides que lo hice obligado por la imposibilidad de "defenderte", de defender tu vida, y por mi gran cariño hacia tí. Por eso me sometí al inmenso sacrificio que todavía nos hace sufrir. Escríbeme directamente, como te digo en otra esquela, y yo te contestaré por M. U. Todavía creo y espero... — *Unico dueño.*

*Olga*, desde ahora ya te amo sin conocerte creo que serás mi ideal soñado y para no perder tiempo te doy mi dirección para que me escribas Carnet Identidad 30877 Poste Restante yo pasaré 3 días después de salir ésta a recoger tu carta, te ruego que no dejes de escribir pues creo haber encontrado la felicidad de los dos, dame en la carta tu dirección para yo escribirte; si es posible damo cita para verte. — *A Tirador de Número*

*A Pierre Fal*: — Leo su esquela y la alegría del vivir innunda mi alma, sus palabras, son como un ramo de sol que vivifica el espíritu, como la clara luz en sus primeros fulgores alejando las tinieblas. Su corazón debe ser noble, sus ideas elevadas, su alma caritativa. Benéficos han sido para mi los conceptos vertidos en ella; nuestras almas errantes se apre ximan envueltas en el misterio de l desconocido... Se acercan lentamen te como prudencia aconseja y comien za a germinar la lucha del deseo po conocerse buenas. Formemos pues u ideal generoso y magnanimo que irra die el bien en todos sus conceptos est es un bosquejo de mi idea. Ahora es pero de usted el complemento. — *In tangible.*

*A Loti*. — Idolo que turbaste l serenidad de mi santuario... adora ble hechicero ¿te he perdido? Si n hubiera surgido contrariedad que co noces, habrías sabido el hechizo d tu magia... Te escribí dirección qu diste... ¿Por qué me embriagast con tu filtro mago mío, si no m quieres para tí...? ¿Por qué llevas te mi alma en alas de un ensueño... ¿No sabes que la mimosa Musm añora tus palabras, misterioso brujo Loti! Acaso partes... y cuan do vuelvas... ¡habré pasado dema siado fugazmente por tu vida par que me recuerdes, cuando vuelvas!! Si así fuera... devuélveme a m Oriente, aparta tu conjuro, deja qu llore sola, con mi estrella, mi dolor, el ídolo róto... — *Musmé.*









## DE NUESTROS SALONES



La proverbial belleza de esta atrayente figura de nuestros salones, es la mejor demostración de las virtudes maravillosas de la glicerina de almendro para los cuidados del cutis.

# A LAS PREGUNTONAS

*Ermitaña* — Tomar o no tomar "lacticinios", es lo que en religión entienden, monjas y sacerdotes, por privarse durante ciertos días de abstinencia, de leche y huevos y todo alimento que los contenga. Por eso dicen "Abstinencia de carne", y es la "vigilia" que guardan los católicos, o "Abstinencia de carne y lacticinios" y es la vigilia especial para el clero.

El "tracoma" es una enfermedad horrible, llaga y carcoma espantosa que se produce en las partes carnosas, generalmente, corroyéndola.

Veo que es Vd. una "Ermitaña" muy zalamera, y que sabe decir cosas muy lindas. Muchísimas gracias por todo.

*Modestia* — Mi opinión leal y concreta sobre punto tan interesante como el que me consulta, es la de que Vd. puede amar a ese caballero libremente y casarse con él en cuanto pueda sin duda ninguna. Nada absolutamente tiene que ver el amor conyugal con las creencias religiosas. Antiguamente, y hoy en algunas familias que continúan aferradas a su intransigencia, era preciso que uno de los dos cónyuges abdicase de su religión al contraer matrimonio, si los dos no practicaban la misma. Hoy, entre personas bien educadas, la conciencia debe ser respetada; quien puede tener el orgullo insano de decir "¡poseo yo solo la verdad!". Siguiendo noblemente lo que nos dicta nuestra conciencia, al final de la vida obtendremos la única verdad, y sea la que fuere, no será de ningún modo dolorosa para los que aquí abajo, hayan obrado bien con pensamiento recto. Su esposo, seguramente, dejará a Vd. cumplir con su religión; no se oponga Vd. nunca a la suya; en religión, en política, en arte, cada uno puede tener sus ideas. Ni cambie Vd. nunca de lo que cree sinceramente, ni haga el menor esfuerzo por que él cambie. Diga a su novio estas ideas, proponganse los dos, de común acuerdo no molestarse con frases ni con burlas en cuanto a ideas se refiere, y dejando en manos poderosas la otra vida, defienda Vd. su felicidad en esta, librandose de prejuicios y necedades, que solo contribuyen a colocar obstáculos en todas partes para la dicha.

He oído decir que el agua con limón ondea el cabello. Retribujo su saludo con afecto.

*Luis* — Mucho agradezco sus frases y la seguridad que me dá de que mis consejos son justos y hacen bien a las almas de los consultantes.

¡Si Vd. supiera cuanto de mi misma pongo en estas respuestas! Mi deseo mayor es acertar, pero no para dar gusto a quien pregunta, sino para darles la felicidad.

El novio compra los dos anillos, que son sencillos, de oro, un poco ancho, para que quepa la fecha y las iniciales, interiormente. Para saber la medida del anillo, lo mejor será que le diga que piensa formalizar las relaciones y que para darle el anillo necesita llevar al platero uno de ella para tomar la medida exacta. No es preciso que sea en presencia de otras personas la entrega del anillo, puede dárselo a solas y resulta en esta intimidad, un acto más tierno y de recordación más duradera. Al verselo luego en la casa, ya saben que está comprometida.

Un consejo que Vd. no me pide le voy a dar yo, puesto que me dice que mis consejos son buenos.

No espere para casarse los dos o tres años que me dice; ¿para qué juntar ese dinero? Nada de dinero para casarse; teniendo lo suficiente para mantenerse, compre muebles sencillos a plazos y cásese pronto, lo más pronto que pueda, que la mayor dicha es vivir al lado de la persona a quien amamos mucho, y la vida puede traernos reveses horribles que hagan imposible nuestra dicha, o la alejen tanto, que cuando la consigamos estemos ya sin fuerzas para disfrutarla. ¿Le parecen mal los consejos de esta monja? Yo se los doy para su dicha. Que así sea.

*Duda* — Si Vd. quiere mucho a su novio, como me dice, no debe dejarlo, pues siempre lo recordará con dolor y no encontrará la felicidad. ¿Le ha hablado él de casarse? Para todo lo que me cuenta, esto sería lo más importante y necesario mientras tanto procure atraerlo con su afecto, pero conteniendo en l posible manifestaciones exageradas que pueden perjudicar a los dos. Vd. con talento, con suavidad, co cariño, trate de adelantar la boda todo lo que pueda, en gracia de es mismo gran cariño que los dos s profesan.

Para las clases que desea, en Mi nas 1219, puede dar de "Literatura práctica" que en breve tiempo la ha rán conocer todas las reglas.

*Amé* — Acabo de recibir su car ta y como veo que la fecha del cum pleaños de su novio ha pasado, n le respondo ya. Lo siento mucho quedando a su disposición par otra vez.

*Carmen* — Muy agradecida a l atención de su carta, cuente co migo para lo que pueda serle útil.

LAS "CHICAS" MODERNAS



—¡Pero mamá, por favor! ¿Por qué no te peinas un poco? ¡Estás hecha un demonio!

OPTIMISMO



— ¡Menos mal que podré llevarle estos nenúfares a Lolita...!

# Descubrimiento de los Textos Originales de la Biblia

Por CLIFTON HARBY LEVY.

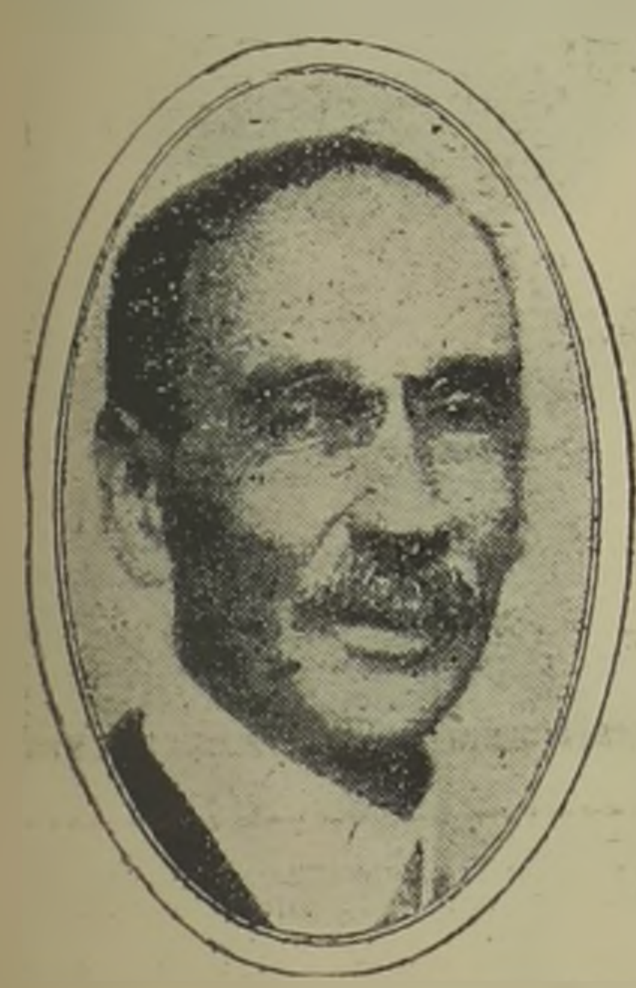
*En los subterráneos de las Criptas donde los antiguos Hebreos conservaban sus tesoros de Erudición, yacen entre el polvo acumulado por los siglos, los Textos Originales de la Biblia.*

Londres.

Dentro de pocas semanas saldrá una gran expedición llevando por objetivo el descubrimiento de los libros sagrados de los Hebreos, que yacen enterrados en alguna obscura cripta en Palestina. La encabeza el doctor Melvin Grove Kyle Presidente del Instituto de Teología de Xenia. Tras estudiar cuidadosamente los textos bíblicos, ha adquirido el doctor Kyle el convencimiento que todos los que anteriormente han tratado de descubrir los textos originales de la Biblia han fracasado debido a la circunstancia de haber excavado en donde no podían lógicamente hallarse. Parece ha tropezado en uno de los más antiguos textos conocidos de la Biblia con una indicación en la cual se menciona una ciudad, cuyo nombre ya perdido, la señala como el lugar donde los antiguos hebreos conservaban el precioso tesoro de los documentos originales con que fue escrita la Biblia. Si se logra descubrir en realidad el sitio donde se supone yacen aún ocultos a la mirada humana, los antiguos pergaminos hebráicos, es posible se descubran también varias otras obras mencionadas en la Biblia, y de las cuales nunca han logrado los arqueólogos decifrar el enigma de su desaparecida existencia, ni mucho menos, el nombre de sus autores.

Josué y el Capitán de las Huestes Celestiales, según un antiguo grabado de Schnorr

Manifiesta el doctor Kyle, que el nombre de la ciudad que tratará de localizar, es Kirjath-Sepher, el equivalente en antiguo hebreo del término "Ciudad del Libro".



Dr. Melvin Grove Kyle, Presidente del Instituto de Teología de Xenia

La historia de la captura de esta ciudad por los Israelitas invasores, se halla en el libro de Josué, capítulo XV, el cual dice textualmente así: "Y bajo Caleb, hijo de Josué, este último decidió dividir sus dominios de acuerdo con los mandatos del Señor, cediéndoles hasta la ciudad de Arba y las regiones del Hebrón. Caleb condujo allí a los hijos de Anak, Sheshai y Ashiman, y a Taimai, hijo de Anak. Luego procedió hasta el lugar llamado Debir, cuyo nombre anterior era Kirjath-Sepher. Y dijo Caleb: El que se decidiere a tomar Kirjath-Sepher, conseguirá la mano de mi hija Achsach. Lo cual oído que fué por Othniel, hijo de Kenaz, lo indujo a aceptarla y tomó a Kirjath-Sepher casándose con Achsach" (versículos 13-17).

Este pasaje hállase repetido en el primer capítulo del Libro de los Jueces, como prólogo a la vida de Othniel, que fué según parece el primer gran Juez de Israel.

El hecho de que se da el nombre de Ciudad del Libro a este lugar aún antes de que hubiera sido conquistado por los Israelitas, tiende a probar que antes de pasar bajo la dominación hebrea, ya se consideraba como el centro del saber por los primitivos pobladores. Si tal es el caso, no carecen de razón los modernos exploradores para esperar descubrir muchos datos de importancia, sobre la ocupación de la tierra de Canaán por los Egipcios y los Hittitas, mas de veinte siglos antes de la era cristiana.

Aunque no hay en a actualdad ninguna población que se llame Kirjath- Sepher o Debir, el hallar el sitio exacto de la desaparecida ciudad no ofrece gran dificultad, gracias a los datos mencionados en la Biblia y al nombre que ahora le dan los Arabes. A tres millas al oeste de Hebrón se encuentra un valle muy tranquilo y solitario rodeado de colinas, llamado Wady Nunkur, una de las cuales lleva el nombre de Dewirban, muy parecido al término Debir, sustituto de Kirjath-Sepher.

Hacia ese rumbo es dondo se encaminaría la expedición del doctor Kyle, tratando de desenterrar los archivos más antiguos del pueblo del Señor, que sin duda se conservaron por muchos siglos, siendo la fuente principal del saber de todos los precursores de Jesús.

Existe también otra razón muy poderosa para esperar encontrar algo de valor en tal lugar. Según el versículo XXI del Libro 15 de Josué, esta ciudad era exclusivamente destinada a los Sacerdotes, y estos eran naturalmente los más interesados en preservar los archivos sagrados, trasmitidos de generación en generación desde el tiempo de Abraham.

Para darnos una idea del motivo que de tal manera alienta al doctor Kyle a creer en que ese sea el verdadero punto donde yacen los manuscritos de la Biblia, debemos en primer lugar reflexionar sobre la manera como fueron compuestos los primeros textos Bíblicos. Ninguno de ellos lleva el nombre de su autor. El libro de Josué, por ejemplo, se llama así porque contiene la historia de la conquista de Canaán, bajo el mando de aquel caudillo, pero fué probablemente escrito por varios autores y compendiado en su forma actual, muchos siglos después.

Para convencerse de que es sencillamente un compendio de obras anteriores, basta leer el décimo capítulo donde se relata la derrota del Rey de los Amonitas, el cual reza así:

"Y luego habló Josué, el día que el Señor colocó a los hijos de Amón, ante los hijos de Israel, diciendo al Sol: Detén tu curso sobre Gibeon, y tú, Luna, en el valle de Ajalon. Y el Sol detuvo su curso, y la Luna se esperó hasta que el pueblo del Señor se hubo vengado de sus enemigos. Tal está escrito en el libro de Jasher (?). (Josué, X-12-13.)

Puede verse allí que el autor que más tarde hizo el compendio cita un tal libro de Jasher, como fuente de donde se toma el relato de tal milagrosa hazaña. Quizás él mismo dudara de la autenticidad del hecho, protegiendo su versión con la citación del Libro de Jasher.

Este es uno de los antiguos textos que se ha perdido durante muchos siglos. Se le menciona de nuevo en el Libro de Samuel capítulo II vers 18.

"También les enseñó a los hijos de Judá la manera de usar el arco y las flechas, tal está escrito en el Libro de Jasher".

A juzgarlo por la traducción de su título, que significa Libro del Valor, o del Heroismo, esta crónica épica sería de incalculable valor para los estudiantes de arqueología, si se lograra descubrirla en las criptas de la perdida ciudad.

Hay motivos para esperar todavía más que el simple descubrimiento de este libro. No poseemos en la actualidad ningún manuscrito original en antiguo Hebreo, de lós Libros del Antiguo Testamento. El más antiguo data del octavo siglo de nuestra era, hallándose en la Biblioteca de Leningrado.

Los Samaritanos tienen una copia de los primeros cinco libros de la Biblia, el Pentatéuco, el cual alegan ser el más antiguo, pero tal pretensión no se ha probado. Cualquiera que lee los libros históricos de la Biblia, tales como los Libros de Samuel, de los Reyes, las Crónicas, etc: no puede menos de notar la existencia de numerosas contradicciones y de deficiencias y vacíos en el texto. Todos parecen ser compendios de otras obras cuyos textos no se han transmitido a la posteridad en ninguna de las excavaciones efectuadas hasta la fecha en Palestina. Hay además muchos nombres de libros mencionados en la Biblia, que tampoco se han hallado.

El Libro de las Guerras del Señor, que parece haber sido un relato detallado de las grandes batallas de Israel, se halla mencionado en Números XXI, 14, pero eso es todo lo que sabemos de esta obra que probablemente utilizaron como fuente de información los comentaristas originales de los libros Bíblicos.

El gran padre de la Iglesia, Origen, menciona un libro llamado Las Profecías de Eva", que se supone contiene el relato de los amores de los Hijos de Dios, con las Hijas de los Hombres: No conservamos ahora una sola línea de esta obra, que debe haber sido muy interesante.

"Se admite que muchos de los libros de los Profetas son meros fragmentos de obras más completas. El poder y la belleza de algunos de los sermones conservados en las Escrituras es todo lo que se conoce del intelecto de tales profetas como Obadiah, del cual sólo hay unas frases, Nahum, tres capítulos, Habbakuk, otros tres, Zephanias y Haggai, con sólo dos capítulos cada uno, habiendo sido cada uno de estos caudillos el jefe indiscutido de su generación.

Es pues permitido creer que deben haber dejado una obra mucho mas voluminosa que la que hasta hoy conocemos.

Hay también muchos otros libros mencionados en las Escrituras, de los cuales no existe ni un fragmento.

Hubo un libro de Iddo el Vidente, conteniendo sus visiones, inspiradas por Dios, según un versículo mencionado en el Libro II de las Crónicas, IX; 29, lo cual nos daría las enseñanzas de un profeta, del que sólo el nombre conocemos. Las declaraciones de Nathan, el profeta de la Corte de David, que se atrevió a decirle al gran Rey la parábola del pobre hombre y del cordero, según nos lo relata el Libro II de Samuel XII, cuando el profeta señalando a David le dijo: "Tú eres el hombre", acusándolo así formalmente del hurto de Batshseba y de la muerte de su esposo Uría. Si se hallaren más discursos o parábolas de Nathan, es probable que la literatura religiosa del mundo, se enriqueciera con unos documentos de altísimo valor, llenos de fe e inspiración.

Tenemos también las profecías de Ahijah, el Shilonita, mencionado en el mismo pasaje de las Crónicas. Este profeta desempeñó importante papel en la vida del Rey Jeroboam, saliendo a su encuentro, desgarrando sus vestiduras en pedazos, profetizándole que su reino se dividiría en otros tantos fragmentos. (Libro de los Reyes, XI; 29-37). La Biblia aumentaría en valor histórico si pudieran intercalarse en ella todas las profecías de este inspirado vidente.

Luego existió también el Libro de Shemaiah, según las Crónicas (Libro II, capítulo XII), donde se relataba el período de la historia de Roboam, del cual sólo se preservan insignificantes fragmentos, aunque fué un período importante en la historia nacional de los Judíos.

En el mismo Libro de las Crónicas, se menciona también el Libro de Jehú, pero eso es todo lo que sabemos de tal obra. Jehu, fué en su tiempo, un personaje de suma importancia y el relato de sus aventuras sería muy interesante. Se habla más adelante de un texto conteniendo 145 Salmos, de los cuales no existe ni una línea.

Facsímile de un manuscrito bíblico en idioma sirio, que data del año 161 de nuestra era

Se dice que el Rey Salomón escribió muchos libros según puede verse en el Libro de los Reyes, IV; 32-33. Sabía tres mil adagios, y cinco mil y una canción. Y hablaba de árboles, conociendo desde los cedros del Líbano, hasta las más humildes yerbas del campo. Hablaba de los peces, de las aves y de todas las alimañas existentes.

Por esta frase, sabemos que Salomón escribió o hizo escribir una antología conteniendo toda la sabiduría de su tiempo, así como un gran número de cánticos o salmos, y una historia natural que sirviera a sus súbditos de base para conocer la naturaleza El Libro de los Proverbios, que se atribuye generalmente a Salomón, fué escrito tres siglos antes de la era cristiana, o sea seiscientos años después de la muerte del gran Rey. El Cantar de los Cantares, que también se atribuye a Salomón adquirió su forma actual hace poco

(Continúa en la pág. 24).

# Modas

## TRAPOS Y CHISMES

Continuando en esta "charla" de hoy, nuestras apreciaciones de lo que es y debe ser el verdadero amor, comenzamos por aconsejar a aquellas de nuestras amigas que nos lean, se guarden muy bien de contraer jamás matrimonio, en espera de que luego de contraído les llegue el amor.

Muchísimos son los casos en que las familias aconsejan un marido por "ser un buen partido", por "tener una buena posición" o cualquiera otra ventaja por el estilo y al poner como reparo la contrayente, el que no están enamoradas, se les contesta "que después de casadas lo estarán", contestación espantosa que ha conducido a la desesperación y a la ruina, a millares de crédulas mujeres.



Hay madres y consejeros que suelen decir que al "nacer los hijos" viene el amor, y es un absurdo espantoso y un engaño que puede tener el día de mañana, consecuencias dolorosísimas. Los hijos, no solamente no traen consigo el amor para los cónyuges que no lo sintieron, sino que aumentan más, si cabe, la distancia que separa las almas. El amor, es cosa que no tiene absolutamente que ver con los hijos, aunque la vulgaridad de las gentes crean lo contrario. Lo que pasa es que la vulgaridad de las gentes no saben lo que es el amor, y es por eso por lo que hablan de lo que no entienden. Amor no es casarse, ni tener hijos, ni tener novio. Amor es una cosa que se puede sentir sin casarse y sin tener novio ni hijos, y también con hijos, con noviazgo y con matrimonio. ¿Me entenderá alguna de mis lectoras? Yo estoy segura de que muchas me comprenderán.

Supongamos que dos almas se comprendan perfectamente, que se amen mucho, con *verdadero* amor, y que contraen matrimonio. Les nace un hijo, y lo quieren ambos con toda su alma, son felices de verse reproducidos en aquel niño de su sangre y de su carne, y la dicha es completa en aquel hogar, por que *además* de quererse los cónyuges con plenitud, les ha nacido un hijo. Es decir, guardando las debidas distancias de grandeza en la felicidad, es como si amándose mucho les hubiese tocado la lotería o les hubiese venido una herencia inesperada. Esto aumenta la dicha, pero no aumenta el amor. El hijo, llenará de alegría el corazón de los esposos, por verse reproducidos, por contemplar su amor hecho carne, y todo esto, les dará una enorme cantidad de satisfacción pero el amor que los cónyuges se tenían no aumentará ni disminuirá si era *verdadero* amor. A esto se me objetará seguramente, que hay infinidad de maridos que enfrían su afecto conyugal cuando no tienen hijos en el matrimonio, y se apartan poco a poco de la esposa esteril y hasta la repudian en algunos casos. A esto contestaré que esos esposos no aman a sus esposas ni las han amado jamás. Así, en absoluto puedo asegurar, que el hombre que se aparta de su esposa, o que la deja de querer, o que la quiere menos, porque la alegría de un hijo no ha iluminado su hogar, no *ama* a su esposa en la verdadera acepción de la palabra; le agradaba, le convenía, lo que fuese, y él mismo tal vez se engañase en la clase de afecto que sentía; buscaba, deseaba, un hijo; si este hubiere nacido, el poder del niño, su amor, lo hubiera retenido al calor del hogar; tal vez no se hubiera jamás atrevido a abandonar ni engañar a la madre de su hijo, pero no por ella, *por el hijo*. El hombre que ame intensa y verdaderamente a una mujer, y la mujer que quiere a un hombre con *toda su alma*, seguirán amándose para toda la vida, con hijos y sin ellos, por que los hijos les serán dados "por añadidura" como dice el Evangelio, y no alterarán la inmensidad de su pasión. Amando mucho, es muy lógico que se desee un hijo del ser amado, para ver reproducidas en el niño las facciones, los gestos y el carácter querido, es natural que se anhele el contemplar a los labios amados, posados sobre la frente de aquella carnecita fabricada con nuestro amor, pero no por eso se querrán más entre sí los esposos, sino que se amaran igual.

Pues si esto ocurre — y de esto no debeis tener la menor duda, mis buenas amigas — si esto sucede en el matrimonio verdaderamente enamorado ¿qué ocurrirá en el que no existe ni ha existido el amor? Si el hijo no trae *más amor*, para los padres que se aman intensamente, ¿cómo va a traer amor, ni afecto siquiera, para los que nunca se quisieron?

En un matrimonio sin amor, el hijo no es lazo de unión; es dogal que ahoga sencillamente. Dura, dolorosa la expresión, pero justa y como justa, necesaria. Dogal que ahoga, por que sujeta más en el hogar; porque ante el temor de perder al hijo querido apesar de todo porque es nuestro, se soporta más, se baja la cabeza más, se doblega el espíritu más. No es lazo de unión, porque no puede serlo. *Es apariencia de unión; realidad de reunión* de dos seres que no se deciden, ni tal vez se atreven nunca a irse cada uno por su lado, para no perjudicar a un inocente, pero que tienen las almas lejanas y separadas, mientras el hijo los reune matinalmente con la dureza del deber.

Es pues un crimen de lesa humanidad el aconsejar a ninguna mujer que contraiga matrimonio sin amor, esperando que este surja después de casada con el nacimiento de los hijos. Es locura espantosa el casarse con un "buen muchacho" o un "buen partido", no amandolo, o amandolo poco. Y sobre esto es necesario llamar la atención de muchos padres y consejeros, los cuales, por quitar de la mente de las hijas un amor que según ellos no les conviene, o por el temor de que el día de mañana se queden sin el amparo del matrimonio, las impulsan a contraer un matrimonio sin amor, en espera de que este llegue después de consumado.

Desde luego que hay matrimonios descabellados, con hombres viciosos o malvados, que no deben en ninguna forma realizarse; pero si los padres hacen bien en aconsejar a sus hijas sobre un mal matrimonio, que puede traerles la infelicidad, obran muy equivocadamente en proporcionarles matrimonios que no les sean gratos, solo por colocarlas y casarlas con hombres de posición.

Solamente con amor, con una gran cantidad de amor, es posible llevar la carga del matrimonio y del hogar. El amor todo lo embellece, todas las penas las aminora; todos los inconvenientes los debilita. Preferible mil veces un hogar modesto, donde el mobiliario y los trajes no sean de primer orden, pero donde haya amor, a esos palacios fríos apesar de su lujo, por que dentro de ellos los corazones no están caldeados por el amor, y la indiferencia, es la pátina que obscurece los días.

—

El traje de baile que mostramos hoy a nuestras lectoras, modelo de la casa "Worth", se llama "Jet d'eau", porque hace el efecto de una caída de agua.

Está hecho de terciopelo negro bordado de cuentas de cristal y plata. Al borde de la falda lleva un adorno de piel gris. Puede asegurarse, que en el terreno de traje fantasía, este modelo es de lo más original que se ha visto.

*Retama Blanca*



A LA LUNA DE VALENCIA

Quedar a la luna de Valencia, es lo mismo que quedar chasqueado; no haber podido conseguir lo que uno se proponía.

Antiguamente en Valencia se desembocaba en un golfo en forma de media luna y a veces las aguas por su estado, no permitían atracar las embarcaciones a la playa con facilidad, teniendo los viajeros que pasar la noche en alta mar dentro del golfo y claro, quedaban *"A la luna de Valencia."*.

Un autor comenta este refrán en forma cómica:

Cierto individuo de un pueblo cerca de Alicante, por cierto, pobre y apocado, pretendía a una muchacha linda y rica. Cada semana la escribía que iría dentro de pocos días a verla, y nunca llegaba este día.

Ella cansada de sus promesas y viendo en otro pretendiente rico mejor ocasión, aceptó su amor y muy pronto se casaron.

Al cabo, después de muchas privaciones reunió dinero para el viaje y decidió ir a ver a su Dulcinea que estaría aguardándole y ya tendría la carta en la que le anunciaba su llegada.

El tren llegaba a las dos de la madrugada y casualmente después de tres o cuatro días de viaje llegaban los novios.

Llegó el tren y él corriendo fué al pie de la reja de su perdido amor aguardando a que ella saliera y al claro de la luna demostrarle su loca estimación.

Cuando llegaron los recién casados, él exclamó:

¡De dónde vienes con este hombre!

Pues, dijo ella... estamos en la luna de miel...

¡Y qué hago yo...! ¡Con que de luna de miel...! ¡eh!

Y el marido le contestó:

Pues tú... te quedas a la luna... de Valencia.

---

Al salir de las minas, los ópalos están tan blandos, que se pueden deshacer con la uña.

—

En el cuerpo humano hay 400 músculos distintos.

# Hogar

## LA ALCOBA DE ESTILO INGLES

La alcoba estilo inglés, es práctica y cómoda; está hecha especialmente para dormir y vestirse, sin pretensiones de transformarse en salón.

Se compone de ropero, cómoda, cama, pocas draperías y algunos asientos confortables. Las paredes están tapizadas con un papel de fondo azul saxe, con ramitas de flores en tonos pastel; este papel imita las telas brocadas estilo Reynolds, y es impecable por la armonía de sus tonos.





Todas las puertas estan pintadas de gris; la originalidad de esta recámara consiste en el trecho que avanza sobre un cuarto de la cama a formar alcoba; en este trecho van dos alacenas o placards incrustados en la pared. La puerta ya dijimos que pintada de gris y un vidrio ovalado deja ver libros o curiosidaes de porcelana. La cortina se compone de dos tiras rectas en reps azul saxe, y una tira que forma tablones, decora la parte superior y el baldaquín de la alcoba.

Los muebles son de caoba con incrustaciones de madera clara, aunque estilo Luis XVI; sus líneas son netamente inglesas, lo mismo que la elegancia del conjunto; dos pequeñas mesas van colocadas de cada lado de la cama; en un lienzo de pared el ropero y en frente una cómoda; el sillón y la silla van tapizados por una seda de igual tono y dibujo que el papel que cubre la pared.

En los muros puede ponerse un buen retrato en medallón oval, y dos cuadritos pequeños redondos con finas miniaturas estilo inglés.

Si el piso es de parquet, el tapete será azul saxe con dibujos fresa. Si el piso va cubierto en su totalidad por una alfombra, esta será de color azul saxe unido.

## LAS BUFANDAS DEL HOMBRE CHIC

Ciertamente que el origen de las bufandas no proviene de ninguna idea de lujo, muy al contrario, algunos hombres, observando que los cuellos de los sacos se lustraban fácilmente al contacto con el de la camisa, protegían estos colocando entre ambos un cuadrado de seda.



Pero hoy, esta idea ha variado por completo; la bufanda forma parte integrante del vestuario masculino. El hombre chic considera de rigor el poseer varias bufandas en su guardarropa bien provisto.

Hay tres clases de bufandas; para vestir, para sport y para calle; la bufanda que acompaña trajes de visita y de etiqueta es siempre de seda, de color blanco o negra y blanca. Si es negra y blanca, será a rayas o con puntos, siendo ambas fantasías discretas y llamativas sin embargo, que es en lo que consiste la suprema elegancia. Otro estilo de bufanda de lujo es color blanco con un bordado negro más o menos ancho, estas bufandas son rectangulares o cuadradas; muchas terminan con un pequeño fleco de seda.

Para sport las bufandas son de lana y tienen mayor tamaño que las destinadas a usar con traje de calle, pues deben ser tan largas como sea necesario para cubrir el cuello enrollándose varias veces, y también de manera que pueda bajárselas hasta el talle para sujetarlas con el cinturón; su única misión es proporcionar calor y abrigo, no lujo.

Las bufandas para sport, están tejidas en estambres de colores vivos y pueden formar conjunto con los gruesos calcetines de lana y con la gorra; si la bufanda es blanca, podrá llevar bordes o rayas de color brillante; estas bufandas solo deben usarse con sweaters y chaquetas meramente sportivas, de ningún modo con trajes de calle o con abrigos.

Para uso diario y con traje de saco, el surtido de bufandas resulta casi ilimitado. Hay para todos los gustos, pudiendo escoger lisas a rayas, con puntos, dameros, de colores fuertes, o de tonos obscuros. Las bufandas escosesas gozan ahora de gran popularidad.

## Para el Hombre Elegante

*Traje de visita*

Por el momento no está muy en auge el jaquet; el traje que viene a subtituirlo para visitas, almuerzos y tés, es el saco negro con pantalón de fantasía.



El saco debe ser de tela negra fina, o bien con ligera mezcla gris; este saco elegante va ribeteado por una estrecha cinta de seda negra, lleva botones de pasta negra absolutamente lisos; el chaleco cruzado puede ser de la misma tela o bien de piqué blanco, o para más vestir de seda negra y blanca; estos chalecos son de una elegancia indiscutible, pero un tanto difíciles de llevar; así, pues, el hombre que no esté muy seguro del chic de su porte, debe abstenerse de usarlos, llevándolos de tela igual a la del saco.

Los pantalones forman contraste con el saco: son de tela rayada, fondo negro con pequeñas rayas discretas, en blanco, en morado o en gris; con pliegue en la cintura, caen rectos sobre el zapato y no llevan dobladillo volteado, sino que terminan lisos.

La camisa debe ser de pechera dura, brillante, lo mismo que el cuello y los puños; en cuanto al color será blanco, o fondo blanco con pequeños dibujos, o rayas en negro, gris o lila obscuro. La corbata de seda, eligiéndola siempre de fondo negro con dibujo discreto de algún tono elegante; pañuelo de fino linon blanco con rayas de color, sombrero de fieltro gris con cinta negra, calcetines de seda negros y blancos o negros y grises, y zapatos de charol negros; con este conjunto puede un hombre estar bien seguro de ir bien vestido, cuando las circunstancias requieran traje de cierta elegancia; el jaquet hoy día solo se lleva en el caso de tener que asistir a un matrimonio, ciertas ceremonias oficiales, y algunos entierros.

# EN EL PRESIDIO

Por la Condesa de Pardo Bazán

El hombre era como un susto de feo, y con esa fealdad siniestra que escribe sobre el semblante lo sombrío del corazón. Cuadrado el rostro y marcada de viruelas la piel, sus ojos, pequeños, sepultados en las órbitas, despedían cortas chispas de ferocidad. La boca era bestial, la nariz chata y aplastada en su arranque. De las orejas y de las manos mucho tendrían que contar los señores que se dedican a estudios criminológicos. Hablarían del asa y del lóbulo, de los repliegues y de las concavidades, de la forma del pulgar y de la magnitud, verdaderamente alarmante, de aquellas extremidades velludas, cuyos nudillos semejaban, cada uno, una seca nuez. Dirían, por remate, que los brazos eran más largos de lo que correspondía a la estatura. En fin, dibujarían el tipo del criminal nato, que, sin duda era el presidiario a quien veíamos tejer con tal cachaza hilos de paja de colores, que destinaba a una petaca, labor inútil y primorosa, impropia de aquellas garras de gorila.

El director del Penal, que me acompañaba, me llevó a su despacho con objeto de referirme la historia del individuo.

—¡Un crimen del género espeluznante! Lo que suele admirarme en casos como el de este Juanote, que así le llamaban en su pueblo, es eso de que toda una familia se ponga de acuerdo para cometer algo tan enorme y no le arredre consideración alguna. Se comprende más lo que haga una persona sola. Unirse en sentimientos y exaltaciones tales tiene algo de extraño; pero el caso es que sucede.

Aunque en el crimen parece que fué Juanote el más culpado, los demás no le dejaron solo. Los móviles son un misterio; se han dicho cien cosas, y no se ha comprobado ninguna. ¿Los móviles? Yo, que tengo experiencia, digo que es una de las curiosidades del crimen la escasa relación de los móviles con el hecho. Actos espantosos se realizan, y si va usted a mirar, por móviles baladíes. Sin embargo, cuando cometen el crimen varias personas, unidas a la víctima por vínculos de sangre, no se concibe que no haya antecedentes, estados anteriores, determinantes. Y aquí no fallará la regla, pero no hemos podido desenredar el ovillejo, porque transcurrieron dos años antes de que el hecho se descubriese.

La víctima era un tratante de ganados, del pueblo de Cordaña, que desapareció de pronto, sin que nadie pudiera averiguar su paradero. ¿Dónde irá, dónde no irá? Los suyos eran los primeros a preguntarlo, a mostrar inquietud. Al principio, como un vecino le debía dinero, recayeron sospechas en él; pero mostró cumplidamente su inocencia y fué puesto en libertad. Comenzó a divulgarse la especie de que el tratante había huído a América, por no hacer frente al mal estado de sus negocios.

La gente de su casa era la que más aire daba a la conjetura.

—¿Qué ha de ser, sino eso? —repetía lloriqueando la mujer del difunto.

La familia se componía de esta mujer, llamada Jacinta, de su hija, casada con Juanote, y de un hijo, niño de cuatro a cinco años cuando su padre desapareció, y del padrastro de Jacinta, que falleció poco ante de descubrirse el crimen, y que también tuvo parte en él. Por la razón de que los muertos no se defienden, le cargaron al pronto la mayor culpa; pero los jueces entendieron que fué un comparsa, dominado por las dos mujeres, por la Jacinta en especial. Un hermano de la víctima, el alcalde del pueblo, era tal vez el único que había concebido sospechas rayanas en verdad. Quedó la duda en su mente como un fuego oculto, pero no se atrevió a manifestarla, y lo que hizo, bastante significativo, fué no volver a poner los pies en la vivienda de su cuñada, y a observar de lejos. Esperaba que el crimen se delatase a sí mismo.

Un día, el niño, que iba a cumplir los siete años, se encontró en la calle al alcalde, y se refugió en sus piernas.

Lloraba el pequeñín sin consuelo, y en su cara había la huella de una pena muy superior a su corta edad. Una pena de hombre.

Con palabras halagadoras, el tío consoló al sobrinillo, se lo llevó. Poco tardó en saber que la razón de tantas lágrimas era que su madre le había vapuleado, atándole primero a una higuera de su huerto. Abrió el alcalde la camisa y vió los verdugones, rojos aún, que pronto serían cárdenos.

—¿Y por qué te ha pegado así tu madre? ¡Algo malo harías!

—No, tío Esteban, no... Fué porque dice que me junto y que hablo con los demás niños... Y yo no hablo, ¡no quiero hablar! Si hablo, ¡pobre de mí! ¡Me matan como a mi padre!

El alcalde se quedó estupefacto... Por mucho que lo presintiese, no lo creía. Sucede así muy a menudo.

Cuando por fin pudo remover la lengua, fué para avisar en las casas más próximas a dos testigos, requiriendo que le acompañasen.

Los escondió en el cuarto contiguo y, cariñosamente, empezó a persuadir al niño a declarar lo que sabía. Y las negativas de la criatura eran confesiones, porque repetía balbuciente y desolado:

—No, tío Esteban; que si cuento lo que pasó también me despedazan a mí!

Por fin, se decidió, entre sollozos... El relato era entrecortado, sin orden, pero de sus fragmentos resaltaba la forma real y primitiva de la horrible verdad. Una noche, su madre había enviado con el niño recado urgente a su padre, que estaba jugando unas partidas de mús en el casino del pueblo. El crimen tiene de estas incomprensibles imprevisiones. Era más lógico que, pues el tratante había de recogerse a su hogar, le esperasen en él. Era inútil y peligroso servirse del niño. Pero las ideas de espanto ciegan, y la impaciencia de salir de la expectativa hace cometer imprudencias, olvidar precauciones.

Vino la víctima sin desconfianza, y el que acaba usted de ver, Juanote, el yerno, le echó al cuello las manazas y le extranguló. Reunidos todos después, trajeron las mujeres sacos, el hacha, cuchillos, una sierra, y descuartizaron el cadáver. Los miembros destroncados los fueron metiendo en los sacos, que eran de recoger patatas, y, terminada la operación, dejando a las mujeres el encargo de hacer desaparecer las huellas, los dos hombres cargaron los sacos, y el niño oyó que decían:

—¡A prisa, al cementerio!

Y, en efecto, cuando la Guardia civil echó mano a los culpables delatados por el alcalde, y que se creían ya seguros, fueron removidas ante el Juzgado algunas fosas y aparecieron los pedazos del mísero tratante.

—¡Es macabro! — exclamé. — ¿Y no se ha averiguado, dice usted, nada acerca de lo que impulsó a esa familia maldita?

—No... Es decir, conjeturas, unas absurdas, muchas contradictorias, apoyadas en las declaraciones embrolladas de los acusados. De éstos, dos, por último, confesaron de plano, y uno negó siempre. El cuarto estaba con Dios... o... En fin, Juanote, autor material, confesó, y lo mismo su mujer, hija de la víctima. Negó hasta haber tenido conocimiento del crimen el mujer del muerto, que era guapa aún para sus cuarenta años, y muy melosa, muy insinuante, pero, como sabemos, capaz de atar a su hijito y ponerlo en carne viva. No había visto nada, estaba durmiendo profundamente y debió ser durante aquel sueño de inocencia...

Y cuando a Juanote le preguntaban por qué había procedido así, la respuesta era un meneo de su cabeza y una frase roncamente pronunciada.

—Lo "arreglé" porque lo tenía prometido... y porque él era aún *más peor* que yo.

—¿Peor que esa fiera no habrá nadie? — exclamé indignada.

El director calló un momento. Pensativo, parecía buscar en sus múltiples recuerdos de celador de almas condenadas, algo que expresase su criterio respecto a Juanote.

—Muy malo es — dijo por fin, — y no sé si fué o no acertado que lo mandasen por toda su vida a presidio, en lugar de darle garrote. Es decir, para que no se ría el diablo de la mentira, al palo le mandaron; pero el día de Viernes Santo recayó en él indulto. Sin embargo, ¿no cree usted que en todo hombre, por malvado que sea, hay una centella de sentimiento, un poco de luz, escondida allá en las lobregueces de su espíritu? Yo, a fuerza de ejercer mi oficio, que tanto instruye y documenta sobre la naturaleza humana, he llegado a adquirir esta convicción. Y es más: me atrevería a afirmar que las acciones de los mayores criminales, en lo habitual, no se diferencian tanto, tanto, de las del hombre normal, de bien. Nadie es criminal a todas horas, a todos los instantes... Juanote, donde usted le ve, está en presidio, no por su crimen, sino por un buen sentimiento. No me retracto: por un movimiento hermoso. Es el caso que el niño, al completar sus revelaciones, contó que la noche del crimen, mientras estaban en la lúgubre faena, alguien dijo: "Al pequeño habría que matarlo; nos va a vender". Y Juanote, sacando un cuchillo, gritó: "¡Al que toque al chico, lo degüello!" Si el consejo se hubiese seguido, tal vez no se descubre la fechoría...

—No diga usted más, porque hará usted hasta que me sea simpático Juanote. Y no quiero saber quién fué el *alguien* que trataba de suprimir al niño...





## La cría de tortugas

Desde hace ya algún tiempo se explota en el Japón una reproductiva industria, que consiste en la cría de tortugas.

Esa explotación se ha efectuado hasta ahora en dos granjas cercanas a Tokio, y en la actualidad se intenta también en otra granja más importante que las anteriores, pues su extensión es de 12 hectáreas, y que se halla en las inmediaciones de Musaka.

Se producen en esos tres centros 80.000 huevos, de los que nacen unas 60.000 tortugas, de gran utilidad para el mercado. Porque es de advertir que se trata de un animal de apreciables rendimientos desde todos los puntos de vista. Su carne es bastante estimada por los sibaritas, y con ella se prepara, como es sabido, una exquisita sopa. Y en cuanto al caparazón, que se utiliza para fabricar gran variedad de objetos, garantiza por sí solo al vendedor del reptil marino una segura ganancia.

Hay numerosas variedades de tortugas. Las que disfrutaban de mayor aprecio, por su coraza, eran las de la India; pero, objeto de cuidadosa selección, las japonesas no son en nada inferiores a aquéllas.

## Pintura mágica

¿Queréis hacer un truco que dejará asombrados a los espectadores? ¿Queréis pintar en pocos segundos un cuadro sin saber pintar?

Nada más sencillo ni de efecto tan mágico.

Se clava una hoja de papel blanco en un tablero de dibujar, colocado en un caballete, y provisto de paleta, depósito para el aceite y ancho pincel. El artista hace que pinta, emborrona el papel, y a los pocos momentos aparece un dibujo en blanco y negro.

El secreto está en lo siguiente:

Con una negativa se hace una ampliación de un dibujo en papel bromuro, y se desarrolla débilmente. Después de fijado y lavado se blanquea con una solución de 100 partes de agua y cinco de cloruro de mercurio. Lávese bien, y la hoja quedará completamente blanca. Séquese siempre en la obscuridad.

La solución que se pone en el recipiente para untar el pincel, embadurnar el papel y hacer que aparezca el dibujo, se hace disolviendo quince partes de sulfato de sodio en cien partes de agua.

# Pipas prehistóricas y de la Edad Media

Creíase que los indígenas de América enseñaron a fumar y que hasta el regreso de Cristóbal Colón no se conoció esa delicia. Semejante opinión, como muchas otras referentes al pasado de la humanidad, es errónea, y hay que modificarla ante los descubrimientos hechos por la arqueología.

Hace muchos años que Collingwood Bruce, en un estudio que publicó acerca de la muralla romana de Adriano, dió cuenta de haberse encontrado junto a ella pipas que indudablemente pertenecían a la época romana. Dudaba en admitir por completo semejante origen, pero excavaciones hechas junto a otras murallas romanas en la Torre de Londres y en Northumberland vinieron a confirmar plenamente que los romanos gastaban pipas. Más aún: en Escocia y en Irlanda las pipas de remontísima antigüedad son tan comunes, que el pueblo las llama en el primero de estos países "pipas celtas" o "pipas danesas".

En Francia, en Alemania y en Holanda se han descubierto también multitud de pipas enteras o en fragmentos en ruinas romanas y en túmulos de la época de los bárbaros. El ingeniero suizo M. Quiquerez ha rebuscado en las escorias de más de cien fundiciones prehistóricas, y por lo tanto anteriores a los romanos, y en ellas ha encontrado una porción de pipas de hierro que revelan una técnica metalúrgica muy adelantada. En los "terpen" o tumbas prehistóricas de Holanda han sido halladas pipas de barro casi intactas que figuran en la colección de Mr. de Watteville, el coleccionador más entusiasta de pipas de todas clases y de todas las épocas que hay en el mundo. Las pipas de Holanda han tenido la virtud de hacer que un erudito escriba sobre ellas un libro titulado "Disertación arqueológica o anotación sobre las pipas pequeñas de fumar", en que hace la historia de la fabricación de las pipas en todos los tiempos y en todos los países.

¿Es posible que personas tan doctas y en punto tan distintos de Europa se hayan dejado engañar por las apariencias y hayan tomado por antiguos objetos esencialmente modernos? Los bromistas tienen mucha afición a hacer víctimas de sus chanzas a los arqueólogos, y todavía se recuerda el caso de un sabio que, tratando de burlarse de sus colegas y sin respeto alguno hacia las ruinas de Tebas, escondió en una de ellas unas cuantas pipas llenas de jeroglíficos, las cuales inspiraron un folleto muy científico a un anticuario italiano que demotró con una porción de pruebas yeitas de autores griegos y latinos que los egipcios fumaban, aunque se guardó bien de decir si era tabaco bahía, paraguayo o tabaco habano.

Pero es el caso que si pudiera haber engaño en las pipas halladas en tumbas prehistóricas o en montones de ruinas de monumentos romanos no es admisible la duda cuando se trata de esculturas conocidas desde tiempo inmemorial y que figuran en monumentos de la Edad Media.

En el monumento funerario de Donog O'Brien, rey de Thomond, que fué muerto en 1267 y enterrado en la Abadía de Corcumara (Irlanda), que había sido fundada por su familia, se ve su estatua yacente teniendo en la boca una pipa corta, o "dundee" de Irlanda.

En un modillón del siglo XI, existente en la Iglesia de Hubeville (norte de Francia), del cual damos una reproducción en uno de nuestros grabados, aparece la cara de un hombre teniendo en la boca una pipa de tubo corto y amplia taza. Estas dos esculturas no permiten dudar de que en la edad media se fumaba.

Y no solo se fumaba en los países del norte, donde el frío y la humedad parecen invitar al cultivo de este vicio, sino que también se hacía en los países meridionales.

Un escritor catalán, Mosén Febrer, compuso en 1276 un poema de quinientas cincuenta y tres estrofas sobre la conquista de Valencia por el Rey don Jaime I. Cada estrofa está dedicada a uno de los capitanes que componían el ejército cristiano, a sus altos hechos y a sus armas.

He aquí lo que dice acerca de Pedro Espiguel, cuyo nombre quiere decir espliego:

"Dícese que el espliego tiene la propiedad de ahuyentar el sueño y de dar valor a quien lo fuma ("a qui en mun la pren", a quien toma en humo), porque quita la humedad del cerebro".

Monsén Febrer habla del fumar como de una cosa muy sencilla y conocida de todos, y lo mismo que lo repitieron los apologistas del tabaco en el siglo XVI, insiste en que el fumar desaloja los malos humores y purifica el cerebro.

En los anales de la dinastía de los Yuen en China, que son dos siglos anteriores a Cristóbal Colón, se encuentra descripta la costumbre de fumar.

Existe, pues, la duda de si el tabaco fué llevado del Viejo Mundo a América, admitiendo que en los tiempos prehistóricos los pueblos mongoles llegaron al continente americano, conforme afirma algún arqueólogo apoyándose en las huellas que ha dejado aquella raza asiática entre algunas tribus del Nuevo Mundo.

Otro error muy difundido es el de creer que lo que más se fuma en el mundo es tabaco.

Europeos y americanos fumamos, efectivamente, tabaco; pero hay millones de asiáticos y de africanos que fuman la corteza del sauce, las raíces de diversas plantas, hongos venenosos, serrín de diversas clases de maderas, juncos, opio, cáñamo, etc.

En el mundo más civilizado se fuman hojas de rosa de nogal, de remolacha, de maíz, de te, y hasta espliego, como recomendaba el poeta catalán.

PROGRESOS EDILICIOS



El bonito farol de mármol construído en Pocitos

## Don Francisco de Goya

Nació en Fuentedetodos, en 1746; murió en Burdeos en 1832. Este inmortal pintor, recibió las primeras lecciones de Dn. José Luzán. Puede decirse que la pintura de Goya es el lazo de unión entre Velázquez y la pintura moderna.

Su verdadero maestro fué el estudio del natural, y su tendencia en el arte un realismo independiente, en oposición a las doctrinas de sus antecesores y contemporáneos influenciados éstos por las frías composiciones de Mengs.

Se distinguió Goya por su brillante colorido, por lo genial de sus composiciones y por la maestría y sencillez de su ejecución.

Pintó al fresco, al temple y al óleo; hizo sepias y grabó al aguafuerte, igualándose con Rembrandt.

Sus obras más conocidas son: *La Maja Desnuda*, *La Maja vestida*, *Frescos* de la Iglesia de San Antonio de la Florida en Madrid, del Pilar, en Zaragoza, *Los Fusilamientos del 2 de Mayo*, *Cristo Crucificado*, colección de tapices en el Museo Nacional, retratos de Godoy y de la familia de Carlos IV y una inigualable colección de aguafuertes.



## El hombre y el agua

El hombre es un bello animal. De grandes condiciones de domesticidad, con un infinito espíritu de acomodación tiene la humillante condición del agua, que de igual manera sueña en el estanque de claros espejos en medio de una aromada jardinería, como se echa a dormir en la charca nauseabunda donde la piara regüelda y retoza.

Y todo ello por un pedazo de pan! El pan, ¡siempre el pan!, es la cadena de Prometeo que todo lo somete y sujeta al pico voraz e insaciable del águila roja y feroz del egoísmo. ¡Grande elocuencia la de la ficción griega!

Cuando el hombre se rebela y estalla en la dramática maravilla de la libertad, es porque el espíritu, rompiendo su brutal envoltura, vuela a flor de carne, se aligera y se alza en un aliento sutil y prodigioso. Ipitagorizándose en una transparencia y rectilínea consciencia vuelve a la armonía del regazo humano trocado en idea matriz y pensamiento ejecutor. En le rebeldía el hombre es igual al agua también, que se hace nube de purificación para volverse riego fecundo y generoso.

Llegamos a la Vida, y el agua nos bautiza de mañanas soleadas y venturosas; y en la hora de la Muerte, el agua nos unge de límpida serenidad para devolvernos, bajo el rocío helado de la Noche, al arcano Silencio Inmutable.

*Tito Flaco*

En arte es preciso ser ecléctico y saber comprender y apreciar lo bello adonde quiera que se le encuentre.

*Reyer.*

La pupila se dilata en la obscuridad y acaba por encontrar en ella luz a la manera que el alma se dilata en la desgracia y acaba por encontrar a Dios.

*Anónimo.*

EL SE LOS TOMABA



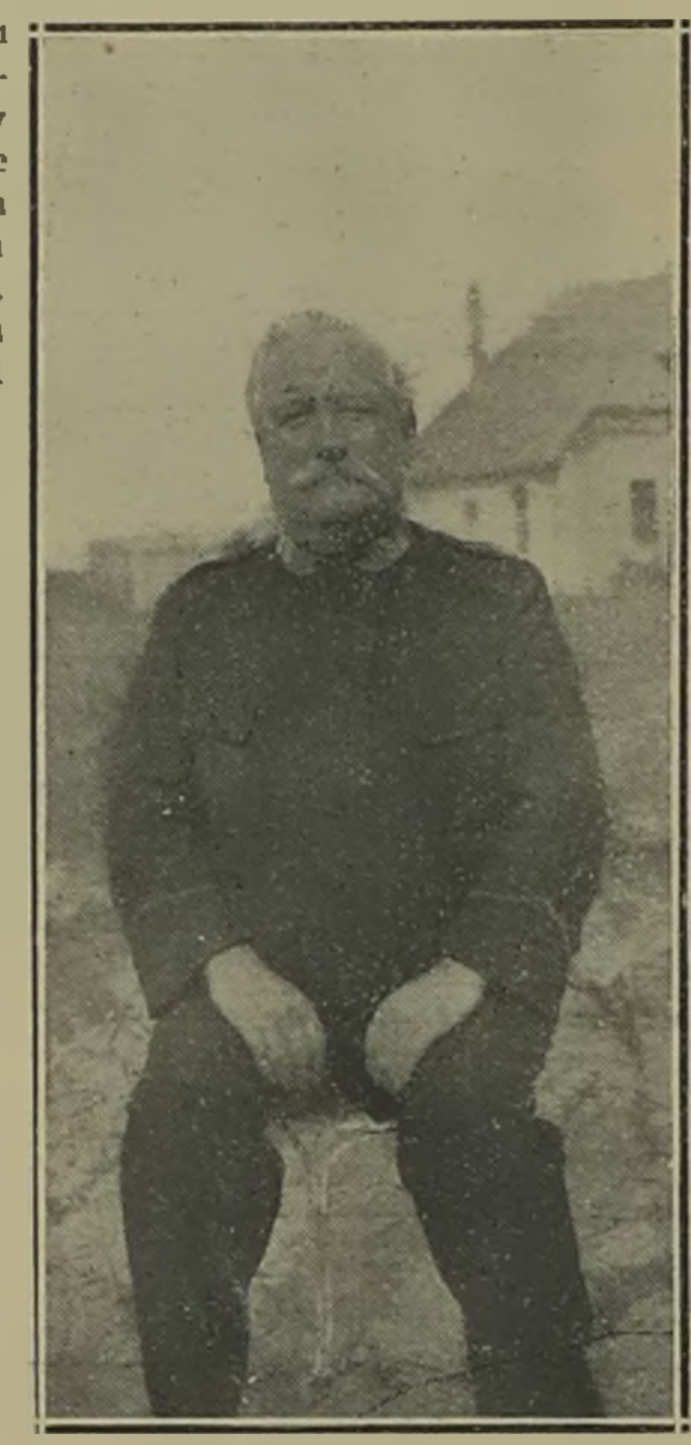
— Entra querida. Te mostraré mi colección de raros y costosos perfumes.

# DEL EJERCITO DE SALVACION

## DESPEDIDA DEL BRIGADIER THOMAS

El brigadier D. E. Thomas y su esposa, que en el Ejército de Salvación han realizado tan benéfica y útil obra social, partirán en breve definitivamente de Montevideo con el objeto de continuar su acción, en un sentido más vasto, en la vecina capital argentina. Integrará, en Buenos Aires, como secretario, el Estado Mayor del Cuartel Territorial que ejerce jurisdicción, en la Argentina, Paraguay y Uruguay. El brigadier Thomas, popular y querido en nuestra población, ha sido ya objeto de diversas manifestaciones de afecto, una de las cuales, la que se realizó en el "Hogar de Marineros", tuvo un alto significado por el número y calidad de las personas que a ella concurrieron. La noche del 28 del corriente se le hará objeto de una demostración más significativa, en la sala del Victoria Hall, a la que concurrirán el Teniente coronel Cobes que estará presente ese día y destacados miembros de la colectividad británica radicados en el país.

Antes de su partida, el brigadier Thomas desea cancelar la deuda de veinticinco mil pesos que gravita sobre el "Hogar de Marineros", creación humanitaria exclusivamente suya, y espera que a ese deseo concurran todas las personas cuya situación económica se lo permita. Por lo pronto una Compañía de Navegación ha prometido concurrir con mil pesos a la cancelación de la referida deuda y otra hizo también una promesa de quinientos pesos. Nosotros deseamos al señor Thomas en su nuevo destino igual vinculación que la que supo conquistarse en nuestro medio ambiente en el que deja, con una obra admirable, profundos y perdurables afectos.



Brigadier del Ejército de Salvación, Mr. D. E. Thomas, que parte para Buenos Aires

(*Continuación de la pág.* 17)

ferrocarril, me acerco a la ventanilla donde se despachan los billetes y digo:

—Un billete para París.

En aquel instante, y sin darme cuenta, la misma fuerza de mi deseo me junta los párpados. Vertiginosamente, como en los sueños, la tierra escapa bajo mis pies. ¡Qué alegría!... El expreso rueda...; ya estoy en la frontera... Una voz anuncia: "¡Hendaya!..." Me apeo del tren, voy a la Aduana, exhibo mis bagajes ¡y otra vez adelante!... Oigo gritar: "¡Bayone!"..., "¡Burdeos!"..., "¡Poitiers!"... Luego me encuentro en el Quai d'Orsay, diviso las torres de Nuestra Señora y me parece que atravieso el Sena...

Otro ejemplo:

Es llegado el momento de afeitarme; ejercicio que, no obstante su trivialidad, absorbe mucho mi atención. Todos los enseres que he de necesitar están ya preparados; la luz es buena y penetra en la habitación por el mejor sitio. ¡Magnífico!... Parado ante el espejo del armario, comienzo a enjabonarme meticulosamente. Después empuño la *gillette*, y en ese instante el pensamiento se me escapa por los jardines infinitos de lo hecho y de lo por hacer. Cuando más lo necesitaba el rebelde, se va sin yo advertirlo. Tampoco me entero de que al irse ha tenido la atención delicada de cerrarme los párpados. Estoy, pues, a obscuras; y, sin embargo, continúo afeitándome, y acercándome, o alejándome del espejo, como si me viese en él cuando lo que realmente contemplo es la imagen que de mi cara conserva mi memoria. La *gillette*, esgrimida maquinalmente, pasa y repasa por el mismo sitio, hasta que, no hallando ya pelos que segar, se lleva la piel o muerde en un granito. Y el dolor que entonces experimento me retrae a la realidad y me abre los ojos.

Una noche me despertó la preocupación de terminar un artículo que necesitaba entregar al siguiente día. Inmediatamente salté del lecho y encendí la luz; y apenas la habitación se iluminó cuando cerré los ojos. A tientas busqué mi baúl, lo abrí y empecé a registrarlo diestramente, sin desordenarlo, pues yo sabía dónde hallar lo que buscaba, y el recuerdo tenía en mis dedos la fuerza de una claridad. No obstante, transcurridos unos minutos, mi memoria empezó a flaquear, y me hallé despistado. Las cuartillas no aparecían; mis manos se impacientaban.

—¡Qué poco se ve aquí! — exclamé.

Y al hablar mis ojos se abrieron, y entonces reconocí sorprendido mi gracioso engaño.

Así, ciego, anduve por muchos caminos y me acerqué a muchas almas; lo que quizá me ahorró disgustos, pues cuando yo creía ver, nada veía realmente, o mejor dicho, yo sólo veía lo que deseaba ver: lo Bello, que era lo que amaba mi corazón.

Pero, a la larga, esto me ha dañado, porque según miraba menos al exterior, mejor iba observándome. Y ahora lo siento. ¿Cómo cerrar ya mis ojos, cada vez más abiertos, más implacablemente fijos, sobre hechos que no quisiera recordar jamás?... ¿Por qué los ojos, que miran hacia el alma, no tienen sueño ni tienen párpados?...

*Eduardo Zamacois*

MARIDO DECORATIVO



Primera divorciada: ¡No comprendo como has podido tener el mismo marido durante cinco años!
Segunda divorciada: ¡Es que quedaba tan bien con mis muebles!

(*Continuación de la pág.* 19)

tiempo, aunque muchos de sus pasajes se hallan tomados del Libro de los Reyes. No se conserva empero, rastro alguno de la famosa historia natural, y una gran mayoría de los salmos y proverbios se han perdido.

Es pues posible que gran parte de todas estas famosas obras, se hallen enterradas en las arenas de Palestina, y ¿dónde pudieran hallarse con más probabilidad que en las criptas ocultas de la Ciudad del Libro?

Tal es por lo menos la opinión formada por el doctor Kyle, quien se halla listo a arriesgar una costosa expedición para probar su hipótesis. Al estudiarse los hallazgos efectuados hace poco en Beth-Shean, donde se descubrieron dahuestes egipcias invasoras, los descubrimientos que quizás efectúe el doctor Kyle sobrepasarán probablemente sus más risueñas esperanzas.

Si hallare los antiguos manuscritos de la Biblia y algunos de los antiguos libros de las Escrituras no haría sino llenar parte de su programa previsto. Pero el hecho es que Debir era conocida bajo el nombre de Ciudad de Libro, mucho antes de que invadieran los Israelitas la región, lo cual indica que debe ser el depósito de todos los datos más antiguos de los primitivos habitantes de la tierra de Canaán. Es pues justificada la gran curiosidad hoy existente, sobre la posibilidad de llenar los vacíos de la historia primitiva de la civilización hebráica.

## Manera de hablar

por *Pedro Veber*

Al pasar, les oí hablar. Madame Charolais decía a madame Fenouil:

—Sí; la he encerrado, no se me escapará la muy astuta.

—Es usted muy severa — le respondió madame Fenouil.

—De ningún modo. Yo encuentro que es muy joven para hacer tonterías. Casi todos los días, Tom, el de enfrente, desde que anda haciéndole la rosca, está en nuestra casa, buscando a la pequeña, naturalmente. Ayer me los encontré juntos: a él le señalé la puerta y a ella le dije: "Como yo tenga que castigarte, verás". Ella, en vez de irse, se quedó buscando, sin duda, una caricia; pero yo no cedí, y le dije con gesto duro: "¡No, señorita!". Créame usted que si no se las trata de esta manera, puede ocurrirle a una algún día algo desagradable. Está muy mal educada, y quiere siempre hacer su gusto...; pero no puede ser. En esto soy inflexible, de hierro.

—Perdone, — dije acercándome. — ¿Habla usted de su hija, madame Charolais?

—¡Oh! No, señor. ¡Hablo de mi perrita!

Ocho días más tarde, pasando, escuché nuevamente.

Madame Charolais decía a madame Fenouil:

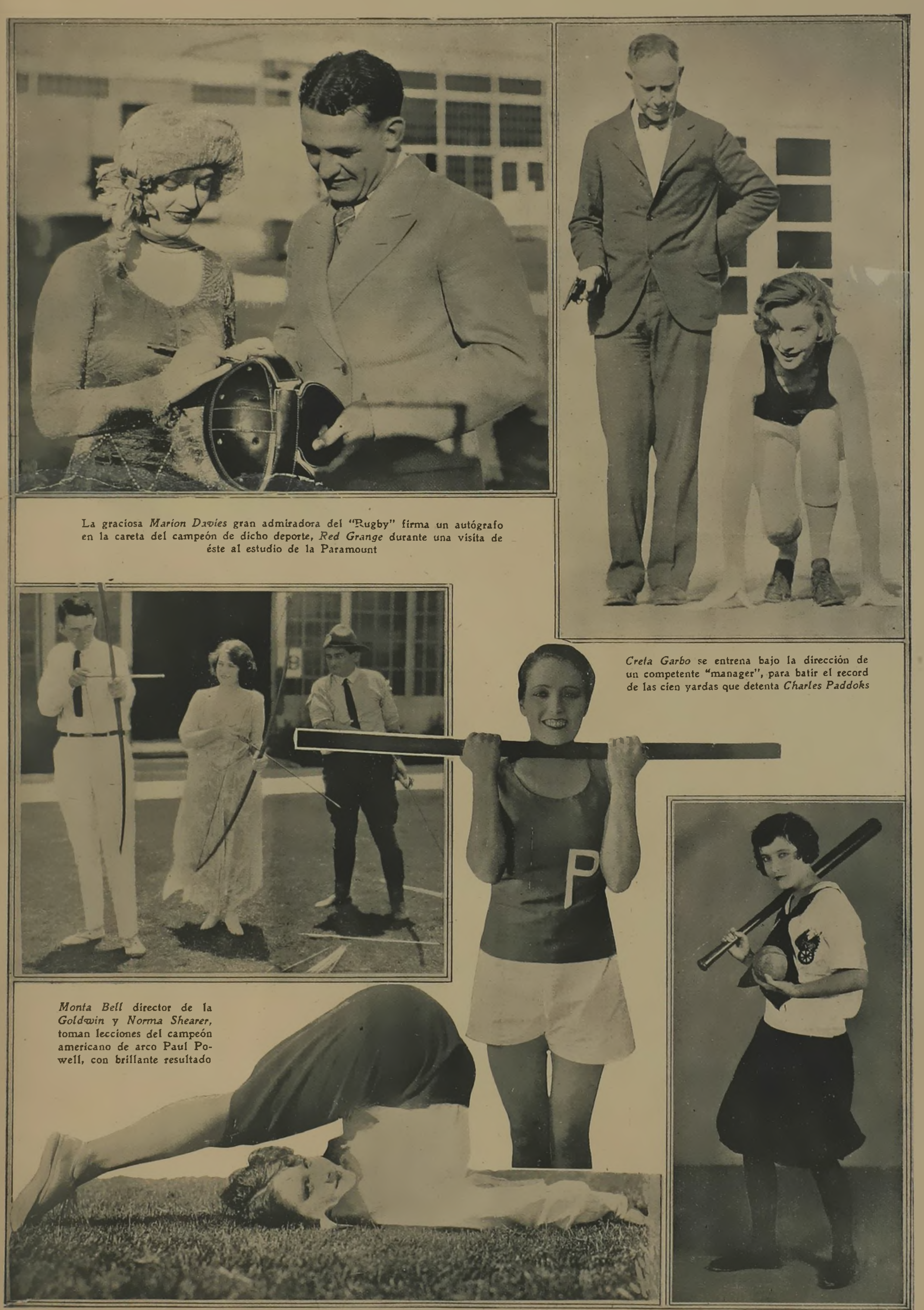
—¿No sabe usted? ¡Se me ha escapado la semana pasada! Pregunté por todos sitios y nadie me supo dar razón; algunos me dijeron que yo tenía la culpa de todo por no haberla tenido más sujeta... En fin, ya había perdido toda esperanza de encontrarla, cuando ayer me la encontré delante de mi puerta..., con las orejas gachas. Entonces cogí el látigo y le grité: "¡Ah, perdida! ¡Te voy a matar!". No sabe usted qué paliza le di... Ha sido una buena lección.

—Perdóneme — interrumpí acercándome. — ¿Habla usted de su perrita, verdad, señora Charolais?

—¡Oh! No, señor. ¡Hablo de mi hija!

*S. B.*

# EL CINE Y LOS "SPORTS"



La graciosa *Marion Davies* gran admiradora del "Rugby" firma un autógrafo en la careta del campeón de dicho deporte, *Red Grange* durante una visita de éste al estudio de la Paramount

*Creta Garbo* se entrena bajo la dirección de un competente "manager", para batir el record de las cien yardas que detenta *Charles Paddoks*

*Monta Bell* director de la *Goldwin* y *Norma Shearer*, toman lecciones del campeón americano de arco Paul Powell, con brillante resultado

*Estelle Clark*, hace violentos ejercicios calisténicos para conservar "la línea"

*Paulina Starke* haciendo entrenamiento de barra

*Betty Bronson*, equipada para intervenir en un campeonato de "base-ball"

IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI